



Pedro Calderón de la Barca

# **El galán fantasma**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

## El galán fantasma

Personas que hablan en ella:

ASTOLFO, primer galán.

CARLOS.

EL DUQUE.

JULIA, primera dama.

ENRIQUE, barba.

CANDIL, gracioso.

LAURA, dama.

LEONELO.

OTAVIO.

PORCIA, criada.

LUCRECIA, criada.

Jornada I

Salen JULIA, dama, PORCIA, criada, con mantos, y detrás ASTOLFO.

ASTOLFO

de vuestra voz advertido,  
hasta el campo os he seguido  
ciego, confuso y turbado.  
Sacad, pues, deste cuidado, 5  
señora, el discurso mío:  
si es por dicha desafío,  
ya estamos en buen lugar;

De vuestras señas llamado,

bien podéis desenvainar  
el garbo, el donaire, el brío, 10  
que son las armas que vós  
habéis contra mi desvelo  
de esgrimir en este duelo.

Solos estamos los dos.

¡Descubriós ya, por Dios! 15  
Sepa quién sois, que no es bien  
matar con ventaja a quien  
de vós se ha fiado hoy.

JULIA Pues no dudéis más, yo soy.

ASTOLFO Julia, señora, mi bien, 20

¿tú en este traje?, ¿tú aquí?

¿Qué dicha o desdicha es mía?

Que si una duda tenía

sin verte, cuando te vi  
son infinitas. ¿Tú así 25

has salido de tu casa?

El corazón se me abrasa.

¡Dime, por Dios, lo que ha sido!

¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?

JULIA Oye y sabrás lo que pasa. 30

Astolfo, en quien la fortuna

y el amor vieron iguales,

por descubrirse uno a otro

los gustos y los pesares,

no la novedad te admire, 35

no la extrañeza te espante

de verme, siendo quien soy,

venir en aqueste traje;

porque importando a tu vida

el verte, ¡ay de mí!, el hablarte, 40

no hay respeto que no venza,

no hay decoro que no allane.

Tu vida importa, tu vida,

que hoy te vea y hoy te hable;

y así pasando al oído 45

la admiración del semblante,

oye el peligro en que vives,

aunque mezcle en un instante

las desventuras que miras,

con las venturas que sabes. 50

Dos años ha, Astolfo mío,

que firme y rendido amante

de mi hermosura que quiero

confesarla en esta parte,

fuiste de día y de noche 55

la estatua de mis umbrales,  
el girasol de mis rayos  
y la sombra de mi imagen,  
tantos ha que agradecida  
y que obligada a las partes 60  
de lo sutil de tu ingenio,  
de lo galán de tu talle,  
de lo airoso de tu brío,  
de lo ilustre de tu sangre,  
respondí menos ingrata 65  
que debiera aconsejarme  
del decoro de mi amor,  
el respeto de mi padre;  
si bien decoro y respeto  
no pudieron agravarse 70  
de que torpes sacrificios  
sus sagradas aras manchen,  
siendo yo tu esposa, pues  
la causa de dilatarse  
nuestra boda fue el rigor 75  
de aquellas enemistades  
que a mi padre le costaron  
tanto, que largas edades  
enterrado antes que muerto,  
tuvo su casa por cárcel, 80  
adonde preso murió.  
Pero esto en silencio pase,  
y volvamos a enlazar  
discursos de amor; no hallen  
digresiones mis desdichas 85  
que su remedio embaracen.  
Agradecida, en efeto,  
de tus finezas constantes,  
cómplice a la noche hice  
de hurtos de amor agradables, 90  
y cómplice hice un jardín,  
que a los dos quise fiarme;  
porque al jardín y a la noche,  
que son el vistoso alarde,  
ya de estrellas, ya de flores 95  
hiciera mal en negarles  
a las unas lo que influyen  
y a las otras lo que saben.  
Viento en popa nuestro amor  
navegaba hermosos mares 100  
de rayos y de matices,  
quieto el golfo y manso el aire.

¿Quién duda, quién, que han de ser  
los celos los huracanes  
que la tormenta despierten, 105  
que la mareta levanten?  
El gran duque Federico  
de Sajonia, que Dios guarde,  
o que no le guarde Dios,  
si ha de ser para quitarme 110  
mi media vida en la tuya,  
acaso me vio una tarde,  
que al mar a verte salí:  
barbarismo de amor grande,  
salir a ver y ser vista, 115  
pues mal gramático sabe  
persona hacer que padece  
de la persona que hace.  
Viome, en fin, y desde entonces  
firme, rendido y constante, 120  
si de día me visita,  
de noche ronda mi calle.  
Hartos enojos te cuesta  
su cuidado vigilante;  
mas como querido, en fe 125  
de mis disculpas, trocaste  
tus celos a mis favores,  
no es mucho, si otros galanes,  
por llegar al desenojo,  
pasaran por el desaire. 130  
Viendo el Duque que mi pecho  
a los continuos embates  
de lágrimas y suspiros  
era roca de diamante,  
pasando de enamorados 135  
a celosos sus pesares,  
averiguó que te quiero.  
No sé a quién la culpa darle:  
a sus celos o a mi amor,  
pues ellos dos fueron parte 140  
a decirlo, que no hay  
amor ni celos que hallen.  
En fin, sabiendo, ¡ay de mí!,  
que eres tú, ¡desdicha grande!,  
la ocasión de sus desprecios, 145  
la causa de mis desaires,  
para vengarse de mí  
en ti pretende vengarse,  
matándome a mí en tu pecho.

¡Oh duelo de amor cobarde, 150  
disponer que un hombre muera  
porque una mujer agravie!  
Poderoso y ofendido,  
¿quién ignora, quién no sabe  
que es rayo oprimido, que es 155  
pólvora encerrada que hace  
en la mayor resistencia  
la batería más grande?  
Los avisos destos días,  
que tan confuso te traen, 160  
diciéndote que te ausentes,  
diciéndote que te guardes,  
suyos son; pero sabiendo  
que dellos desprecios haces,  
esta misma noche, esta 165  
te esperan para matarte.  
Y así te ruego que no  
vayas a verme, ni pases  
cubierto ni descubierto  
la esfera de mis umbrales. 170  
Deja que por unos días,  
sin que allí puedan toparte,  
se desmienta en la sospecha,  
salga su recelo en balde.  
Y, pues, que yo vengo así 175  
a persuadirte, a rogarte  
Astolfo, que no me veas,  
esposo, que no me hables,  
menos harás tú en hacerlo;  
y pues en extremos tales 180  
yo ruego lo más difícil,  
concede tú lo más fácil.  
ASTOLFO No sé cómo responder,  
que no sé en acciones tales  
si tengo que agradecerme, 185  
o tengo de qué quejarme.  
De una venenosa yerba  
escriben los naturales  
que donde hay llaga, la cura,  
y donde no la hay, la hace. 190  
Este mismo efecto, este  
quieres que en mi pecho cause  
tu voz; pues si cuando estoy  
herido de tantos males  
suele curarme el dolor 195  
solamente el escucharte;

hoy que tuve sano el pecho,  
le hieres, para que labre  
tu voz ahora la herida  
que hubieras curado antes. 200  
Adonde hay celos, las curan,  
donde no las hay, las hacen;  
y si quieres darme vida,  
no de darme celos trates;  
pues son piadosos rigores, 205  
o rigurosas piedades,  
darme tú misma la muerte  
porque otro no me mate.  
Dejarasme morir, Julia,  
a su acero penetrante, 210  
no a tu penetrante voz,  
viviera más el instante  
que hay de tu voz a su acero,  
que no es, no, piedad afable,  
porque su espada no llegue 215  
que la tuya se adelante.  
Fuera de que no remedias  
nada tú en aconsejarme  
que no te vea, supuesto  
que el decirme que no pase 220  
de noche por tus jardines,  
ni de día por tu calle,  
es decirme que no salga  
dellas un punto, un instante.  
¡Vive Dios que he de saber 225  
si el cuidado que te trae  
a que tu casa no vea,  
y a que tu jardín no ande,  
es porque de tu jardín  
y de tu casa las llaves 230  
rendiste a mayor poder,  
y a mayor fuerza entregaste!  
Perdona desconfianza,  
Julia mía, tan cobarde,  
siendo quien eres, y siendo 235  
yo quien soy; y no te espante  
que esto de andar desvalido  
lo augusto, Julia, lo grande,  
es bueno para las farsas  
españolas, donde nadie 240  
vio querido al poderoso.  
Nada llega a aventurarse  
en esto, pues o es mentira

o es verdad dolor tan grave.  
Si es mentira, ¿qué aventuras 245  
tú en que yo me desengañe?  
Y si es verdad, ¿qué aventuro  
yo en que allí el Duque me halle?  
Pues el que me diere celos  
no importará que me mate. 250  
JULIA Astolfo, señor, bien mío,  
¿que de esa manera agravies  
las finezas de mi amor?  
ASTOLFO Quererte no es agraviarte.  
JULIA ¿Quién te ha dicho que es quererme 255  
el querer aventurarte?  
ASTOLFO ¿Quién dice que no hay peligro  
que a los celos acobarden?  
JULIA Pues ¿qué viene esta fineza  
a deberte?  
ASTOLFO No olvidarte. 260  
JULIA Cuanto más me obligas, más  
me obligas a que te guarde,  
y aquesto has de hacer por mí.  
ASTOLFO Detente, Julia, y no en balde  
tantas perlas desperdicias 265  
y tanto aljófar derrames,  
que yo quiero obedecerte.  
Digo que saldré esta tarde  
de Sajonia, antes que el sol,  
que ya entre pardos celajes 270  
se desvanece, en las ondas  
su dorado coche bañe.  
Será la mayor fineza  
volver la espalda, pues nadie  
es más valiente que aquel 275  
que con celos es cobarde.  
¿Quieres más, Julia?  
JULIA Ni tanto,  
que no quiero yo que pase  
de extremo a extremo tu amor.

(Dentro CARLOS.)

CARLOS Echa por aquesta parte. 280  
JULIA ¡Ay de mí, que viene gente,  
y no es bien que aquí me hallen!  
ASTOLFO Pues vete, que yo me quedo  
a que no te siga nadie;



pero dime, ¿en qué quedamos? 285

JULIA En quererte mis pesares  
retirado, mas no ausente.

(Vase JULIA.)

ASTOLFO ¿Habrá quien nivele y tase  
las acciones de un celoso,  
los discursos de un amante? 290

(Salen CARLOS y CANDIL.)

CANDIL Aquí está mi señor.

CARLOS Dadme los brazos,  
que de eterna amistad han de ser lazos  
que ciñan nuestros cuellos.

ASTOLFO Y el alma y vida en ellos.

CARLOS Díjome ese criado, 295  
preguntando por vós, cómo llamado  
de una tapada fuisteis,  
y que tras ella a este lugar salisteis;  
y como receloso  
estoy de vuestra vida y cuidadoso 300  
por las necias porfías  
de los muchos avisos destes días,  
loco buscándoos vengo.

ASTOLFO Es nueva obligación, Carlos, que os tengo;  
mas aunque os trae tras mí vuestro cuidado 305  
con tanta priesa, tarde habéis llegado  
a este verde desierto  
a darme vida, porque ya estoy muerto.

CANDIL ¿Estás por dicha herido?

ASTOLFO ¡Pluguiera a Dios!

CARLOS Pues ¿qué os ha sucedido? 310

ASTOLFO Haber, Carlos, llegado  
a estar de mi temor desengañado,  
haber sabido mi infelice suerte  
quién es quien solicita, ¡ay Dios!, mi muerte.

CARLOS Más debiera, si llega a descubrirse, 315  
aqueso agradecerse que sentirse.

ASTOLFO ¡Ay Carlos! No debiera  
si es tal el golpe que mi pecho espera,  
que sin defensa alguna  
se ha de dejar llevar de su fortuna. 320

CARLOS Ahora estoy más dudoso.

¿Quién es el enemigo?

ASTOLFO Un poderoso.

CARLOS Y el rigor que procura,  
¿quién le ha dado ocasión?

ASTOLFO Una hermosura.

CARLOS O mienten mis recelos, 325  
o esto es de Julia amor, del Duque celos.

ASTOLFO Fácil era el sentido  
de mi confusa enigma: el Duque ha sido  
quien de Julia celoso,  
y quien de mí envidioso, 330  
de suerte ausentarme ha procurado,  
y Julia temerosa me ha mandado  
que los avisos de mi muerte crea,  
que ni la hable ni vea  
porque ya es imposible 335  
que entre en su casa yo, ¡pena terrible!,  
sin que entre, ¡trance fuerte!,  
tropezando en las sombras de mi muerte.

CARLOS Pues, ¿quién le ha descubierto  
amor tan recatado y encubierto, 340  
que solo ese criado  
y yo le hemos sabido?

ASTOLFO A un desdichado,  
¡ay Carlos!, ¿quién averiguarle puede  
por dónde la desdicha le sucede?

CARLOS Una pregunta quiero 345  
haceros.

ASTOLFO Yo satisfacerla espero.

CARLOS Julia, ¿qué os ha mandado?

ASTOLFO Que no la vaya a ver, por el cuidado  
que ya a sus puertas Federico tiene.

CARLOS Quedar solos los dos aquí conviene, 350  
porque quiero fiaros un secreto  
que me habéis de guardar.

ASTOLFO Yo lo prometo.

Candil, vuélvete a casa,  
y en ella esperarás.

CANDIL [Aparte.] ¿Qué es lo que pasa?

¿De mí se han recatado 355  
el día que está el Duque declarado?  
Sin duda que han sabido  
que yo quien le contó su amor ha sido;  
mas no, que no estuvieran  
tan apacibles hoy, si lo supieran. 360

(Vase CANDIL.)

ASTOLFO En fin, todas mis penas y recelos  
es que el paso han tomado ya los celos  
del Duque.

CARLOS De manera  
que si de ver a Julia modo hubiera,  
y pudierais entrar a hablalla y vella, 365  
y de día y de noche estar con ella,  
sin que el Duque celoso,  
aunque siempre ofendido y cuidadoso  
a la puerta estuviera,  
ni os viera ni os sintiera, 370  
aquí vuestro cuidado  
tuviera fin.

ASTOLFO Confuso y admirado,  
esa proposición, Carlos, me tiene,  
y divertir a un triste no conviene  
ansí con lo imposible, 375  
pues no es posible hacerme a mí invisible.

CARLOS Oídme, Astolfo, y veréis la amistad mía,  
cuánto de vós por daros vida fía.  
Ya sabéis los grandes bandos,  
Astolfo, que largo tiempo 380  
todo el orbe alborotaron  
con civiles guerras, siendo  
Güelfo y Gebelino, dos  
hermanos, cabezas dellos,  
por quien dividida Italia 385  
en domésticos encuentros,  
fueron todos los linajes  
ya gebelinos, ya güelfos.  
Ya sabéis cómo a Sajonia  
llegó este marcial incendio, 390  
inficionando las casas  
más nobles, a cuyo efeto  
la heredada enemistad  
aún hoy dura en nuestros pechos,  
por ruina de aquel estrago, 395  
por ceniza de aquel fuego.  
Crotaldo, padre de Julia,  
que es el divino sujeto  
que adoráis, en quien juraron,  
si de otros bandos me acuerdo, 400  
aun más imposibles paces  
la hermosura y el ingenio,  
tomó la voz de una parte,

y de la otra parte Arnesto,  
un deudo mío. No dudo 405  
que sepáis a cuánto extremo  
llegó este enojo en los dos;  
mas aunque lo sepáis, quiero  
referirlo, porque todo  
importa para el suceso. 410  
El día que a Federico,  
generoso duque nuestro,  
juró Sajonia por duque,  
sobre el ocupar los puestos  
de aquel acto, procurando 415  
ser cada uno el primero.  
En esa eminente plaza  
se encontraron, cuyo extremo  
llegó a ser público agravio  
de uno de los dos, y puesto 420  
que yo tiemblo de dezillo,  
y aun de imaginallo tiemblo;  
bien se deja ver que fue  
el agraviado mi deudo.  
¿Para qué [lo] disimulo, 425  
si balbuciente el afecto,  
lo que callare la voz  
lo dirá con el silencio?  
Diole un bofetón Crotaldo,  
¡ay de mí!, al anciano Arnesto, 430  
en cuya gran confusión,  
en cuyo notable estruendo,  
aunque cumplió por entonces  
desesperado y resuelto,  
no quedó, a su parecer, 435  
para después satisfecho;  
necedad que hizo el valor  
mal entendido, pues vemos  
que no hay agravio delante  
del que es soberano dueño. 440  
Y ya se sabe, que adonde  
es tal el príncipe, no hay duelo  
que la satisfacción obligue;  
mas vive el honor compuesto  
de una codicia tan fácil, 445  
que en su opinión, su concepto,  
bastó haber imaginado  
que fue agravio para serlo.  
El Duque, que aún no tenía  
bien fundado su derecho, 450

disimuló, porque ha sido  
política de los reinos  
entrar en ellos piadoso  
para conservarse en ellos.  
Y así, por quietar no más 455  
las opiniones del pueblo,  
envió a su casa a Crotaldo,  
adonde le tuvo preso  
con tantas guardas, que nadie  
le vio más desde el suceso 460  
de este día, o porque fue  
la prisión con tanto aprieto,  
o porque el temor le tuvo  
tan guardado y tan secreto.  
De cuantas desdichas, cuantas 465  
miserias, cuantos tormentos  
padece un hombre infeliz,  
a ninguno, Astolfo, tengo  
mayor lástima que a un noble  
ofendido, en quien contemplo 470  
amancillado el honor,  
mal valido del esfuerzo.  
Por Arnesto, en fin, lo digo,  
pues imaginando Arnesto  
varios modos de venganzas, 475  
entró en mil trajes diversos  
dentro de su misma casa,  
pero nunca con efecto.  
Y para que admiréis cuánto  
dicta un agravio, dispuesto 480  
se vio hacer paso a su honor,  
o penetrando o rompiendo  
las entrañas de la tierra  
por conseguir su deseo,  
a pesar de las murallas 485  
que se le ponían en medio.  
Un ingeniero buscó,  
que en minar la tierra diestro,  
facilitase su agravio  
lo imposible de su acero. 490  
Y fiándose de mí,  
por estar mi casa en puesto  
más vecino a su esperanza,  
más conveniente a su intento,  
el hombre empezó desde ella 495  
a designar los modelos  
con que tocase una mina

a su mismo cuarto; que esto  
era en él fácil, porque  
era de nación flamenco, 500  
escuela donde el valor  
pelea con el ingenio.  
Y nivelando de día  
las líneas y los tanteos,  
las cavábamos de noche 505  
con recato y con secreto.  
¿Quién creará que trabajando  
en el más obscuro centro,  
se enterrase el ofendido  
por ver a su ofensor muerto? 510  
Llegó la mina a su fin,  
pero no llegó a su efecto;  
pues el día de la noche  
que este horrible monstruo griego,  
para abortarlos en rayos 515  
preñado estaba de acero,  
por las calles y las plazas  
confusamente se oyeron,  
todos hablando en Crotaldo,  
nuevas de que se había muerto. 520  
Quedaron con este caso  
frustrados nuestros intentos,  
malogradas nuestras sañas,  
postrados nuestros deseos;  
porque el ofendido, ya 525  
sin ofensor, conociendo  
que en una hija no era  
la venganza de provecho,  
murió de melancolía  
dentro de muy poco tiempo: 530  
de suerte que, sin que nadie  
pueda llegar a saberlo,  
desde mi casa a la casa  
de Julia una mina tengo,  
tan fácil hoy de romperse, 535  
que como avisada dello  
esté Julia y sus criadas,  
y con recato y secreto  
la boca della se oculte,  
que podréis entrar es cierto 540  
y salir desde mi casa  
hasta su mismo aposento,  
que es adonde va a tocar,  
sin que el amor ni los celos

del Duque causen temor. 545

Pero ha de ser, advirtiéndolo,  
que ha de ser esto con gusto  
de Julia, porque no quiero  
que se diga que en su honor  
infamemente me vengo 550  
dando paso a su deshonra.

Que como allanéis vós esto,  
aquí está mi casa, aquí  
mi vida, Astolfo, y mi pecho;  
pues para todo es quien es 555  
amigo tan verdadero.

ASTOLFO Dadme mil veces los brazos,  
y si mudo os agradezco  
tanto bien, es porque el caso  
mudo me tiene y suspenso. 560

Yo hablaré a Julia, y de Julia  
traer licencia os ofrezco,  
y pues ya la noche obscura  
extiende su manto negro,  
iré a avisarla.

CARLOS                      Mirad 565  
lo que os aventuráis.

ASTOLFO                      Luego  
han de matarme esta noche,  
siendo la última que espero  
ponerme en esta ocasión.

CARLOS ¿Cómo?

ASTOLFO                      Como si yo llevo 570  
a pedir licencia a Julia  
de abrir esa mina, es cierto  
que ha de darla o no ha de darla:

si la da, ¿para qué efecto  
he de volver a arriesgarme, 575  
teniendo seguro el riesgo?

Si no la da, pensaré  
que está su amor de concierto  
con el Duque, pues me quita  
esa ocasión, y iré huyendo 580  
de mis celos, si es que hay donde  
no sepan de mí mis celos.

CARLOS A todo he de acompañaros.

[Aparte.] Y estas finezas y extremos  
tome por su cuenta amor, 585  
pues el que yo a Laura tengo,  
hermana de Astolfo, es  
el que ha franqueado en mi pecho

secreto que tantos días  
tuvo el honor el silencio. 590

(Vanse los dos.)

(Salen ENRIQUE viejo leyendo un papel, y LAURA su hija.)

ENRIQUE ¿Quién te dio aqueste papel?

LAURA Una mujer me le dio,  
tapada, que aquí llegó.

ENRIQUE ¡Hay desdicha más crüel!

¿No preguntaras quién era? 595

LAURA Ya, señor, lo pregunté,  
mas solo me dijo que  
en tu mano te le diera,  
que una limosna pedía  
y volvería al instante. 600

ENRIQUE ¿Quién ha visto semejante  
confusión como la mía?

LAURA ¿Parece que te ha traído  
el papel algún cuidado?

ENRIQUE Y tan grande, que ha causado 605  
mil penas a mi sentido,  
y habrá de morir en ellas.

LAURA ¿No sabré yo la ocasión?

ENRIQUE Cosas de tu hermano son,  
¿para qué quieres sabellas? 610

LAURA Para sentillas fiel,  
ya que no puedo servir  
más, señor, que de sentir.

ENRIQUE Pues oye, Laura, el papel:

(Lee.) Importa que esta noche con prudencia estorbéis a Astolfo que no salga de casa,  
porque le va no menos que la vida.

LAURA Justos fueron tus enojos, 615  
bien compuesto de crüel  
rejalgar, es el papel  
el veneno de los ojos.

ENRIQUE Días ha que desvelado  
la tristeza me ha traído 620  
de Astolfo, y sin duda ha sido  
nacida deste cuidado.

Y no siento, no, ni es bien  
su riesgo ni mi pesar,  
sino que se ha de guardar 625  
sin que le digan de quién.

Que, ¡vive Dios!, si supiera



quien es, que se le sacara  
yo al campo, y que cara a cara  
el disgusto concluyera. 630  
Mas decirme que le guarde,  
sin que de quién se me diga,  
bien a presumir me obliga  
que es su enemigo cobarde.  
Y esto más mi pecho siente 635  
que lo que ha de suceder,  
porque más se ha de temer  
a un cobarde que a un valiente.  
¡Oh, quién supiera, ay de mí,  
de quién se debe guardar! 640

(Sale CANDIL.)

CANDIL [Aparte.] Aquí me manda esperar  
mi amo en tanto... Mas aquí  
está el viejo, fruncir quiero  
el semblante, dando indicio  
de beato y de novicio. 645

LAURA Bien dese criado espero  
que te informes, él quizá  
advertirá tu dolor.

ENRIQUE Dices bien, Candil.

CANDIL Señor.

ENRIQUE ¿Dónde vuestro amo está? 650

CANDIL Hacia el parque le he dejado  
con Carlos, su grande amigo.

ENRIQUE Siempre el cielo me es testigo,  
os tuve por leal criado.

CANDIL El fidus Acates fue 655  
puesto conmigo, un bellido.

ENRIQUE Decidme, pues, ¿qué ha tenido  
Astolfo que yo no sé,  
qué humor inquieto y severo  
andar tan triste le hace? 660

CANDIL Yo lo diré, todo nace  
de tener poco dinero.

Perdió ayer el que tenía,  
que, a imitación de las gentes,  
hay barajas maldicientes 665  
y dicen mal cada día.

Si bien ya cosas se ven,  
que esto no es lo principal,  
pues a las que dicen mal

hay quien las haga hablar bien. 670

Yo me acuerdo cuando era  
agravio el decirle a un hombre  
fullero, porque era nombre  
que escucharse no debiera  
sin mentís; pero después 675  
que a ser llegó habilidad,  
agravio es con más verdad  
decirle que no lo es.

Flores se descubren hartas,  
sin ser mayo, cada día: 680

¿qué más que haber fullería  
al juego de sacar cartas?

ENRIQUE Decidme, pues, ¿ha tenido  
por el juego algún disgusto?

CANDIL Sí, señor, muy grande y justo. 685

ENRIQUE Pues, ¿qué fue?

CANDIL Haber perdido,

que otro no lo supe yo,  
y si a él le sucediera,  
es cierto que le supiera;  
que de nadie, en fin, fió 690  
con más razón que de mí  
sus disgustos, por saber  
cuánto le suelo valer  
en ellos.

ENRIQUE ¿Cómo? Si oí  
que alguna vez que riñó, 695

y que presente estuvistes,  
vós las espaldas volvistes.

CANDIL Por eso lo digo yo,  
pues corrió tras mí un tropel  
con que la vida le di, 700  
pues los que fueron tras mí  
no le tiraron a él.

ENRIQUE Decidme, ¡oh quieran los cielos  
que este desengaño vea!

¿sirve Astolfo, galantea 705  
a alguna dama, son celos  
los que triste le han tenido  
estos días?

CANDIL ¡Qué sutil!

Viendo que yo soy Candil,  
de mí alumbrarte has querido. 710

Y así oye cuanto pasa,  
si a callarlo te reduces;  
porque quiero hacer dos luces

a la calle y a la casa.  
Astolfo una dama ama, 715  
y tiene un competidor  
poderoso, y en rigor  
hoy la calle de la dama  
con uno y con otro amante  
ya moro, ya paladín, 720  
la esfera de su jardín  
hizo campo de Agramante.  
Traidor fuera, si callara,  
sabiendo el riesgo en que está  
mi señor.

ENRIQUE            Llévame allá, 725  
pues ya de luces avara  
y triste la noche fría,  
en eclipsado arrebol,  
las exequias hace al sol  
alma y corazón de día. 730  
Tú, Laura, si aquí viniere  
mientras yo le busco, di  
que no se salga de aquí,  
que mando yo que me espere.

LAURA Sí haré. (Esto dice a CANDIL.) Si a Carlos halláis 735  
con él, decid que me vea.

ENRIQUE ¡Ay hijos, quien os desea  
no sabe lo que costáis!

(Vanse todos.)

(Sale el DUQUE, LEONELO, OCTAVIO y criados.)

DUQUE En esta noche fría,  
émula hermosa de la luz del día, 740  
de mi venganza espero  
ver el fin, muera Astolfo, pues yo muero.

LEONELO Mal hace vuestra Alteza  
en dar tanto lugar a una tristeza.

DUQUE ¿Es mejor que ofendido 745  
yo de un vasallo, llore aborrecido?

LEONELO Quien una hermosa dama  
sin estrella, señor, festeja y ama,  
no porfíe en querella,  
que no hay ventura donde falte estrella. 750

DUQUE ¡Qué error tan recibido  
de la opinión común, Leonelo, ha sido  
decir que las estrellas

de amor terceras son, y que está en ellas,  
oh necio desvarío, 755

la primera elección del albedrío!

OTAVIO Pues, ¿quién puede negallo?

DUQUE Yo, que razones y aun ejemplos hallo  
contra aquese conceto.

LEONELO Di uno solo.

DUQUE Despreciado de Dafnes hable Apolo, 760

si estrella fuera amor, sin él viviera,

¿cómo del sol aborrecido fuera

de las estrellas soberano dueño?

Luego bien claro enseño

que amor no vive en ellas, 765

pues el sol se quejó de las estrellas.

LEONELO Y, en fin, di: ¿qué has pensado?

DUQUE No fiar de mi estrella mi cuidado,

sino de mi poder y el valor mío,

que ellos los polos son de mi albedrío. 770

Y así tengo ganada,

como el criado de Astolfo, una criada

de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,

que para Astolfo suele estar abierta.

Y ya que es hora creo 775

de que la seña hurtada a mi deseo

haga seguro el paso

a este ardor, a este fuego en que me abraso.

(Da en la reja.)

LEONELO La puerta abren, señor.

(Sale PORCIA.)

PORCIA Y vuestra Alteza sea bien venido, 780

que Julia, conociendo

la seña de su amante, presumiendo

que él fuese, me ha mandado

abrir la puerta, con que se ha cerrado

el temor de tu intento y de mi culpa, 785

pues su mismo precepto me disculpa.

DUQUE Los dos os retirad, y con cuidado  
esa calle guardad.

(Éntranse el DUQUE y PORCIA.)

LEONELO Bien has fiado  
de los dos tu deseo.

(Salen ASTOLFO y CARLOS.)

ASTOLFO ¡Ay Carlos!, ¿si es verdad esto que veo, 790  
por la puerta no ha entrado

un hombre, y otros dos se han retirado?

CARLOS No sé si engaño ha sido,  
pero a mí que es verdad me ha parecido.

ASTOLFO ¿Para esto, ingrata fiera, 795  
fue decirme que a verte no viniera?

¡Vive Dios que he de entrar, y...!

CARLOS Deteneos,

que eso es embarazar vuestros deseos,  
pues siéndolo estorbar vuestros agravios,  
no lo han de hacer las manos ni los labios 800  
desde aquí; pues no es medio ni es venganza,  
si otro el favor en el jardín alcanza,  
reñir los dos con estos dos afuera.

ASTOLFO Pues, ¿qué he de hacer en ocasión tan fiera?

Mas ya sé qué he de hacer; allí una reja 805

paso a un balcón me deja,

que es de una galería

del jardín, guardad vós la espalda mía

mientras me arrojo a él desesperado.

CARLOS Advertid no sea el Duque ese que ha entrado. 810

ASTOLFO Pues eso, ¿qué remedia mis desvelos,

los duques no dan celos?

Fuera de que si yo lo he presumido,

de oírlo a Julia ha sido,

y puedo presumir, y justamente, 815

que quien miente el amor, el galán miente.

CARLOS Con vós vengo, y después de preveniros

el riesgo, a todo trance he de seguiros.

ASTOLFO Pues yo en el jardín entro. (Éntrase.)

CARLOS Nadie entrará mientras estáis vós dentro. 820

(Salen el DUQUE y PORCIA.)

PORCIA Ponte, señor, sobre el rostro

el rebozo de la capa,

porque pueda hacer mejor

el papel de la turbada.

Aquí, señora, está Astolfo. 825

(Sale JULIA.)

JULIA ¿Cómo es posible que haya,  
Astolfo, en un pecho noble  
tan necia desconfianza?  
A mi casa apenas vuelvo  
de pedirte que a mi casa 830  
no vengas por el temor  
del Duque, cuando a ella llamas.  
¡Qué necios celos!

DUQUE No son  
muy necios, Julia. (Descúbrese.)

JULIA Turbada  
estoy, ¡ay Porcia!, ¿qué es esto? 835

PORCIA Yo, señora, no sé nada.

A la seña abrí la puerta,  
si a ti la seña te engaña,  
¿qué mucho que a mí me engañe?

JULIA ¡Ay de mí, qué [he] de hacer!

DUQUE

Basta, 840

¡oh Julia!, la turbación,  
que yo solo he sido causa  
a este engaño, porque amor  
todo es ardides y trazas.

No quise más que saber 845

si puerta que tan cerrada  
está a una fe verdadera  
se abría a una seña falsa.

Ya no me podréis negar,  
testigos son estas plantas, 850

que sobre tantos avisos

Astolfo mi gusto agravia.

JULIA Señor, señor, esa culpa,

aunque hoy esté averiguada,

mía es, que no es de Astolfo, 855

pues creyendo que él llamaba,

yo le mandé abrir la puerta.

Luego en las dos, cosa es clara,

si fuera el llamar su culpa,

y mía hacer que le abran, 860

ya estoy culpada y él no,

pues yo le abro y él no llama,

que desde el primero día,

señor, que por mi desgracia

me visitastes, no ha entrado 865

más aquí.

(Entra cayendo ASTOLFO.)

ASTOLFO ¡El cielo me valga!

DUQUE Pues, ¿qué es esto?

JULIA ¡Muerta estoy!

PORCIA ¡Qué desdicha!

ASTOLFO [Aparte.] Vida y alma,

perdámonos de una vez,

y no muramos de tantas. 870

DUQUE ¿Quién va?

ASTOLFO Un hombre solo.

DUQUE ¿Cómo

desta suerte en esta casa

entráis?

ASTOLFO Como vós de esotra.

DUQUE ¿Sabéis quién soy?

ASTOLFO No sé nada,

que a estas horas y a estos celos 875

todas las sombras son pardas.

DUQUE Pues vuelve por donde entraste.

ASTOLFO Celos no vuelven la espalda.

DUQUE Haré que las vuelvas, y...

(Riñen.)

JULIA ¡Señor, Señor!

DUQUE Suelta, aparta. 880

(Dentro ruido de espadas.)

PORCIA En la calle, al mismo tiempo,  
se oyen también cuchilladas.

(Dentro ENRIQUE.)

ENRIQUE Yo he de entrar en el jardín.

(Dentro CARLOS.)

CARLOS Mi brazo esta puerta guarda.

JULIA Da voces, Porcia.

DUQUE Hoy verás 885

que es rayo ardiente mi espada.  
ASTOLFO ¡Oh! Que estás favorecido  
y riñes con gran ventaja.

(Dentro ENRIQUE.)

ENRIQUE La puerta echaré en el suelo.

(Dentro CARLOS.)

CARLOS Guardola yo.

JULIA ¡Pena rara! 890

(Dentro LEONELO.)

LEONELO Yo te sabré hacer pedazos.

PORCIA Luces traeré desta sala.

JULIA Acudid todos.

ASTOLFO ¡Ay cielos!

Muerto soy.

(Cae en el suelo herido y desmayado.)

PORCIA ¡Desdicha extraña!

DUQUE Que aquí no me conocieran 895  
fuera de grande importancia.

(Entran todos.)

ENRIQUE Julia, ¿qué [es] esto?

JULIA No sé,

tu desgracia y mi desgracia.

Tu hijo Astolfo, ¡muerta estoy!,

es, ¡qué pena tan tirana!, 900

el que, ¡rígurosa estrella!,

sobre, ¡el aliento me falta!,

esas flores, ¡qué rigor!,

caducas ya, ¡qué desgracia!,

hizo, ¡terrible desdicha!, 905

que con su púrpura y nácar

se conviertan en rubís

las que fueron esmeraldas.

El brazo, ¡ay Dios!, que te ofende,

el acero que te agravia, 910

no le sepas, no le sepas,



que sepa doblar las ansias,  
ver posible la desdicha  
y imposible la venganza.

ENRIQUE ¿Cómo imposible, ¡ay de mí!, 915  
si este acero y estas canas  
Etna de fuego y de nieve  
serán?

JULIA Tente, espera, aguarda,  
no le ofendas que es el Duque.

DUQUE Enrique, Enrique, ya basta. 920

ENRIQUE Pues vuestra Alteza, señor,  
¿tanto enojo, furia tanta?

DUQUE Así mi valor castiga  
a quien mi valor agravia, (Vase.)  
y si mil veces viviera, 925  
le diera muerte otras tantas.

LEONELO ¡Qué lastimosa tragedia!

OTAVIO ¡Qué rigurosa desgracia!

CARLOS ¡Qué amigo tan infeliz!

JULIA ¡Qué mujer tan desdichada! (Vase.) 930

CANDIL De todo tuve la culpa,  
tener la pena me falta.

PORCIA Temblando estoy de temor  
por ser de su muerte causa. (Vase.)

ENRIQUE ¡Ay infelice de mí! 935

En pena, en desdicha tanta,  
pues que me falta en la tierra,  
denme los cielos venganza.

(Éntrase metiendo el cuerpo de ASTOLFO.)

## Jornada II

Salen ENRIQUE, viejo y LAURA.

LAURA Hasta que te vi, señor,  
turbada estuve y suspensa,  
pendiente el alma de un hilo,  
ni bien viva ni bien muerta.  
¿Cómo vienes? ¿cómo fue  
este prodigio? ¿qué intentas?

¿qué pasó? ¿qué sucedió?  
No con tal duda me tengas,  
porque es otra pena aparte  
vivir dudando una pena. 10

ENRIQUE ¿Estás sola?

LAURA Sola estoy,  
pero cerraré esta puerta.

ENRIQUE No la cierres, que podrán  
escucharnos detrás della,  
que el que quiere decir, Laura, 15  
cosas, y más como estas,  
adonde importa el secreto  
tanto hace mal si la cierra,  
pues no sabe quién le escucha,  
mejor es dejarla abierta; 20  
que yo veo desde aquí  
a quien sale y a quien entra.

Ya te acuerdas de la noche  
que, tantas veces funesta  
para mí, desde la casa 25  
de madama Julia bella  
truje a la mía a tu hermano  
en mis hombros; ya te acuerdas  
que, entre tu sangre bañado  
volvió del desmayo apenas, 30  
cuando... Mas ¿por qué mi voz  
repetirte, Laura, intenta  
lo que es justo que no olvides,  
lo que es preciso que sepas?  
Pues dijo un sabio que solo 35  
arte de memoria era  
estudiar uno desdichas,  
que, como una vez se aprenda,  
nunca saben olvidarse.

Y pues acordarte es fuerza, 40  
paso ahora a lo que ignoras,  
porque todas las adviertas.  
Apenas el sol anoche  
vencido de las tinieblas,  
caerse dejó en el mar, 45  
sustituyendo su ausencia  
las estrellas y la luna,  
porque abrasadas virreinas  
de la majestad del sol,  
son la luna y las estrellas; 50  
cuando, poniendo reparos  
a la sagrada violencia

del rayo del poderoso,  
dispuse contra su fuerza  
mi ingenio, bien como aquel 55  
jeroglífico lo enseña  
de la encina y de la caña,  
que una fácil y otra opuesta  
a las ráfagas del viento  
del raudal a las violencias, 60  
coronaron la humildad,  
a vista de la soberbia.  
Al tiempo, pues, que Sajonia  
celebraba sus exequias  
de Astolfo, salimos yo 65  
y... mas turbada la lengua  
no se atreve a pronunciarlo,  
que aun de imaginarlo tiembla.  
LAURA No importa, ya sé quién dices.  
ENRIQUE En una oculta maleza 70  
de ese monte, tan guardada  
de las hojas y las peñas,  
que no echó menos el día,  
porque siempre para ella  
es noche, pues no ve al sol 75  
que amanezca o no amanezca;  
prevenidos dos caballos  
tuve, cuya ligereza  
el viento calzó de pluma,  
tan hijos suyos, que fuera 80  
la espuela manchar en ellos  
desprecio y no diligencia.  
Aquí, pues, la voz, aquí  
en mil suspiros envuelta,  
en mil lágrimas bañada, 85  
dije... Pero gente llega,  
luego, Laura, lo sabrás.

(Salen LUCRECIA y CANDIL.)

LUCRECIA Don Carlos está a la puerta.

CANDIL Dice, si para besar  
tus manos, le das licencia. 90

ENRIQUE Amigo de Astolfo fue.

LAURA [Aparte.] Y enemigo mío, pues llega  
a darme tantos cuidados.

ENRIQUE Decid que entre en hora buena.

(Hace que se va LUCRECIA, y vuélvese a estar.)

Pero decidme primero, 95  
Candil, ¿qué venida es esta,  
servís a Carlos?

CANDIL Señor,  
desde aquella noche mesma,  
que trujiste herido a Astolfo  
a casa, y como si fuera 100  
tu familia tu homicida,  
con enojo y con afrenta  
a todos nos despediste.  
Sirvo a Carlos.

ENRIQUE No me pesa,  
decid que entre; mira, Laura, 105

(Vase CANDIL.)

que importa que nada entienda.  
LAURA (Aparte.) Eso díselo a mis ojos,  
porque, si son mudas lenguas  
del alma, no callarán  
a Carlos nada que sepan. 110

(Salen CARLOS y CANDIL.)

CARLOS Aunque fuera desta casa,  
dando de mi amistad muestra,  
recibo el pésame yo,  
el darle aquí será fuerza.  
Si bien de una circunstancia 115  
hoy mis ojos me reservan,  
que es encareceros cuánto  
siento la infeliz tragedia  
de Astolfo, pues si perdistes  
un hijo y hermano en ella, 120  
yo perdí un amigo, y no  
es pérdida más pequeña,  
que es parentesco sin sangre  
una amistad verdadera.

ENRIQUE Bésoos, don Carlos, las manos, 125  
que bien tenemos por ciertas  
de vuestra noble amistad  
tantas generosas muestras.

Bien lo dice mi cuidado,  
pues el no dejar que os viera 130  
Astolfo en su enfermedad,  
por excusarle la pena  
fue que llevó de perdersos.

CARLOS Mis lágrimas solo sean  
hoy testigos de la mía. 135

LAURA Mal en tratarlas hicieras  
como ajenas, siendo propias.

CARLOS Nunca estas fueron ajenas.

CANDIL ¡Ay! (Hace que llora.)

LUCRECIA Pues ¿tú lloras también?

CANDIL ¿Y cómo, no consideras 140  
estas lágrimas de tinta?

LUCRECIA Pues, ¿hay cosa que tú sientas?

CANDIL No.

LUCRECIA Pues, necio, ¿por qué lloras?

CANDIL Por hacer compañía, necia.

(Sale un criado.)

CRIADO Aquel hombre que te habló 145  
endenantes, está ahí fuera.

ENRIQUE Un negocio es, yo saldré  
a hablarle, tú aquí me espera,  
Carlos; que quiero después  
besar la mano a su Alteza, 150  
y que me acompañes quiero,  
porque notes, porque adviertas  
que dar gracias por agravios  
es la mayor diligencia.

(Vase ENRIQUE.)

CARLOS ¿Atreveranse mis voces, 155  
pidiendo al llanto licencia,  
validas de la ocasión  
que ningún tiempo desprecia,  
a mezclar, hermosa Laura,  
amores a un tiempo y penas? 160  
Pues entre penas y amores  
hay tan poca diferencia,  
que no salgo del conceto,  
pues son una cosa mesma.

LAURA Bien podrás, Carlos, y bien 165

podré yo decir, atenta  
a tus labios y a mis ojos,  
que no es posible que sea  
buen cortesano el amor,  
pues de ninguna manera 170  
habla más que una cosa,  
mezclando gusto y tristeza.  
CARLOS Por no distinguir los tiempos  
ni las personas, se cuenta  
que de un árbol mismo cortan 175  
la muerte y amor sus flechas.  
Y así, pues, amor y muerte  
quiere el cielo que me hieran  
tan a un tiempo que podrán,  
cuando ir a cobrar pretendan 180  
las saetas de mi pecho,  
equivocar las saetas.  
Bien podré, herido dos veces,  
decir...  
CANDIL Ya mi señor entra.  
CARLOS Pues ya no podré decirlo. 185  
LAURA Sí podrás, por una reja  
de mi jardín esta noche.

(Sale ENRIQUE.)

ENRIQUE Perdonad, por vida vuestra,  
la tardanza.  
CANDIL [Aparte.] Más tendrá  
que perdonar en la prisa. 190  
ENRIQUE Y vamos [a ver] al Duque.  
CARLOS Vamos.  
ENRIQUE Laura, adiós te queda.  
LAURA El cielo, señor, te guarde.  
CARLOS No te olvides, Laura bella,  
de que en la reja tu sol 195  
esta noche me amanezca.  
LAURA No haré, Carlos, que me va  
la vida en que tú la tengas. (Vase.)  
CARLOS Tú, vete a casa, y prevén  
espada, capa y rodela. 200  
[Aparte.] ¡Oh, quién de un suspiro al día  
el achaque apagar pudiera,  
pues está, que viva un dios,  
en que solo una vez muera!  
CANDIL Fuera razonable el soplo: 205

¿oyes qué digo, Lucrecia?  
Está avisada, que mi amo  
hablar a tu ama concierta,  
porque estés tú a hablarme a mí.  
LUCRECIA ¿De cuándo acá esa fineza? 210  
Habiendo vivido en casa  
tantos días, ¿hoy te acuerdas  
de enamorarme?

CANDIL Es porque es  
costumbre inmemorial esta,  
ad perpetuam rei memoria,  
entre los criados hecha, 215  
que no es porque yo te quiero,  
mas podrá ser que te quiera,  
por solo hacer compañía.

LUCRECIA Allá con Porcia se avenga,  
no es Lucrecia para burlas. (Vase.) 220

CANDIL Dos romanas de la legua  
enamoro, y ¡vive Dios!,  
que he de ser en medio dellas,  
pues fui de la Porcia Bruto,  
Tarquino desta Lucrecia. (Vase.) 225

(Salen el DUQUE, LEONELO y OTAVIO.)

DUQUE Esta pena, esta furia,  
doméstico enemigo que me injuria;  
esta ansia, este veneno,  
áspid ingrato que abrigué en mi seno;  
esta ira, esta rabia 230  
que el corazón, que es dueño suyo agravia,  
no es posible que sea  
amor, deidad en mí mayor emplea,  
con enojo más fuerte,  
pena, furia, veneno, rabia y muerte; 235  
pues son tantos desvelos  
las cabezas de la Hidra de los celos.

LEONELO Yo no sé de qué suerte los previenes,  
pues tienes celos, y de quién, no tienes.

DUQUE Por respuesta, que puedo, te prevengo, 240  
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo.

Tú mismo a un hombre viste  
que un jardín aquella noche, ¡ay triste!,  
ciego y desesperado  
entró, a quien yo, ofendido y enojado, 245  
quité la vida, sin quitar la vida;

pues primero murió, que de la herida  
de los celos que tuvo.

¡Qué fino amante, qué cortés anduvo!  
Pues murió, averiguados los recelos, 250  
a vista de su dama y de sus celos.

OTAVIO Si tú mismo confieras desos modos  
que murió, y es verdad que anoche todos  
su entierro vimos, ¿cómo en esta parte  
un muerto puede darte 255  
celos?

DUQUE Como no mueren con la muerte  
los celos.

LEONELO ¿De qué suerte?

DUQUE Desta suerte.

De contrarios efectos esta llama,  
de contraria razón esta centella  
de celos nace en una causa bella, 260  
o bien porque es amada, o porque ama.  
Ni ser amada, pues, ni amar la dama  
consiente amor, tasándole su estrella;  
mas entre ser amada o amar ella,  
lo uno disgusta, pero lo otro infama. 265  
Luego si ya de Astolfo ser querida  
no puede Julia, y yo en su llanto advierto  
que ella puede quererle sin la vida,  
de los dos daños el mayor es cierto,  
y pues Julia de un muerto no se olvida, 270  
bien puedo yo tener celos de un muerto.

OTAVIO Sutil sofistería  
de amor.

DUQUE Pues mi mortal melancolía  
della nace, y yo muero,  
porque remedio a mi dolor no espero. 275

LEONELO Como tenerle quiera  
tu Alteza, le tendrá.

DUQUE ¿De qué manera?

LEONELO Ovidio dice, hablando del remedio  
de amor, cuál es el medio:  
oye el verso.

DUQUE Holgareme de sabelle. 280

LEONELO «Para vencer amor, querer vencelle».

DUQUE Pues yo quiero y no puedo: luego ¿miente  
Ovidio, o aconseja neciamente?

Y pues la pena mía  
tan obstinada en mi dolor porfía, 285  
con otra industria he de poder vencella.

OTAVIO ¿Qué pretendes hacer?



DUQUE Fíarme della  
sin resistirme, a ver lo que hacer quiere  
de mí, lléveme, pues, donde quisiere.  
Preveníó los dos para esta noche, 290  
que el sol apenas hoy desde su coche  
lid de rayos y olas  
verá sobre las ondas españolas,  
cuando a la calle yo de Julia vaya,  
solo a ver sus umbrales, porque haya 295  
menos entre mi amor y su belleza.

(Salen ENRIQUE y CARLOS.)

ENRIQUE Deme a besar las plantas vuestra Alteza.  
DUQUE [Aparte.] Solo esto le faltaba a mi castigo,  
quejas de un padre y quejas de un amigo.  
ENRIQUE Si algún día os mereció 300  
mercedes, señor, mi fe,  
dadme hoy albricias.

DUQUE ¿De qué?

ENRIQUE De que ya Astolfo murió.  
Aunque pido mal, que yo  
y mi honor al gusto vuestro 305  
las debemos, bien lo nuestro  
con tan alegre albedrío,  
pues fue el muerto un hijo mío,  
que no fue un esclavo vuestro.  
De aquella infelice herida 310  
la ocasión aprovechó  
porque hiciera mal, si no  
muriera a tal homicida.  
Su muerte, pues, y su vida  
que en mí son uno, es muy cierto, 315  
pues si ya vengado advierto,  
señor, vuestro enojo esquivo,  
para mí está Astolfo vivo,  
cuando está para vós muerto.  
DUQUE Bien, Enrique, han hecho alarde 320  
los esfuerzos del dolor,  
de la sangre y del valor.  
¡Dios os guarde, Dios os guarde!

(Vanse el DUQUE y criados.)

CARLOS Confuso el Duque, cobarde

y turbado ha respondido. 325  
ENRIQUE Piedad de su pecho ha sido.

Adiós, adiós, Carlos.

CARLOS Yo  
he de ir con vós.

ENRIQUE Eso no,  
(Aparte.) bien hasta aquí ha sucedido. (Vase.)

CARLOS Si decir uno el dolor 330

que padece, no entenece  
sino al que el dolor padece,  
bien podré decir mi amor  
al sol, pues su bello ardor  
un laurel siguió fiel, 335

y no dudo yo que él  
con sombras el yerro dore  
de que yo una Laura adore,  
pues él adoró un laurel.

¡Oh tú, planeta luciente, 340

mide en tu pena la mía,  
y haz hoy síncope del día  
el ocaso y el oriente!

Apague el azul tridente  
tu luz, arder no presuma, 345  
y nazca mi amor, en suma,  
de espuma y sombra entre horror,  
pues siempre nace el amor  
de la sombra y de la espuma.

Ya parece que obediente 350

a mi voz noble y bizarro  
guía el pértigo del carro  
por los campos de Occidente:  
sombra y luz confusamente  
hacen que el atado broche 355

de sombra y luz desabroche  
el sueño, ya perezoso,  
equivocando el dudoso  
rubricano de la noche.

Y pues ya se ha declarado 360

triunfante la niebla fría  
de las campañas del día,  
y yo a mi casa he llegado,  
quiero, de traje mudado,  
ir donde Laura me espera, 365  
luciente sol desta esfera.

(Sale CANDIL.)

CANDIL ¡Vive Dios, no pare aquí  
un instante!

CARLOS ¿Candil?

CANDIL Sí.

CARLOS ¿Dónde vas desta manera?

CANDIL Huyendo.

CARLOS Loco pareces; 370

¿qué hay?

CANDIL No lo sabré decir,  
ni aun pienso que sabré huir,  
con haberlo hecho más veces.

CARLOS Nuevas sospechas me ofreces;

¿qué es lo que te ha sucedido? 375

CANDIL Yo...

CARLOS Prosigue.

CANDIL Estoy perdido;

¿viene alguien?

CARLOS No.

CANDIL Te esperaba,

cuando sentí que a la aldaba  
de las puertas hacen ruido.

Fui a ver quien era, y hallé 380

un hombre, que rebozado

me mató la luz, turbado

quién era le pregunté,

y muy quedo dijo que

te buscase, mas no habló. 385

Dentro de casa se entró,

y del último aposento

cerró las puertas, atento

a que no le viera yo:

allí está, en fin, encerrado. 390

Ni sé quién es, ni qué quiere.

CARLOS Calla, y más tiempo no espere.

Trae luz, que determinado

yo haré que de ese cuidado

salgas.

CANDIL (Entra y saca luz.)

Aquí tienes ya 395

la luz.

CARLOS ¿Dónde es dónde está?

CANDIL Aquí.

CARLOS La puerta abriré.

(Abre ASTOLFO la puerta y no sale.)

Pero ella abrir se ve:  
¡quienquiera que es salga acá!  
¿No sale? Entra tú.

CANDIL Si fueras 400

a caballo, me tocara  
ir delante, mas repara  
yendo a pie, ¡cuán mal hicieras  
si delante me trajeras!

CARLOS Suelta la luz.

CANDIL Eso haré 405  
fácilmente.

CARLOS Yo veré  
quien está dentro.

(Entra CARLOS con la luz y la espada desnuda.)

CANDIL Cerró

la puerta, así como entró  
Carlos, quienquiera que fue.  
¿Qué me toca hacer aquí 410  
por la ley del duelo, siendo  
criado?, ¿criado dice? Entiendo  
que solo mirar por mí.  
Y pues tanto ha que no vi  
a Porcia, a verla iré en tal 415  
duda, afectos de leal  
ningún cuidado me den,  
porque nunca me hará bien  
si yo no le sirvo mal.

(Vase, y salen PORCIA con luces y JULIA con luto.)

JULIA Pon en ese cenador 420

las luces sobre un bufete,  
porque no estemos a oscuras  
en este trágico albergue  
las dos solas.

PORCIA Ya están puestas,

y en él prevenido tienes 425  
un tapete y una almohada,  
para que al fresco te sientes,  
ya que de estar aquí gustas.

JULIA Ningún descanso apetece  
mi vida, en tanto que triste, 430

entre laberintos verdes,  
cercos ya de la fortuna,  
y teatros de la suerte,  
lloro, Porcia, mis desdichas,  
imitadoras del Fénix 435  
tanto, que en cuna y sepulcro  
unas nacen y otras mueren;  
que a las desdichas siempre  
otras desdichas hay que las hereden.  
Triste, funesto jardín, 440  
tú, que en tiempo más alegre,  
si pompa del amor fuiste,  
ruina ya del amor eres;  
donde al cielo que lo admira  
y a la tierra que lo atiende, 445  
representó la fortuna  
tragedias de amor, que pueden  
tanto a las flores mover,  
tanto ablandar a las fuentes,  
que a las fuentes y a las flores, 450  
de piadosas y corteses,  
corren por perlas corales,  
dan por jazmines claveles.  
Oye mis desdichas, pues  
lugar a mis dichas deben 455  
tus cristales y tus rosas  
por lo que se les parecen;  
que mis dichas son flores y son fuentes,  
o por lo fugitivo o por lo breve.  
Yo vi, yo vi coronado 460  
en este jardín alegre,  
de vitorias al amor.  
¡Cuánto engaña, cuánto miente,  
quien deidad le llama, pues  
una desdicha le vence! 465  
Dígalo a voces la aurora  
que en estas hojas se mueve  
quejosa, porque mis voces  
con sus cláusulas concierten;  
díganlo a señas las plantas 470  
manchadas, que en este albergue,  
para ser tálamo nacen,  
y siendo túmulo, mueren;  
pues el aura, y pues las plantas,  
de tratarme a mí y de verme, 475  
solo suspiros estudian,  
solo lágrimas aprenden;

y podrán mejor que yo,  
a quien turban y enmudecen  
las penas, porque en efeto 480  
las padezca y no las cuente;  
que el que decirlas puede,  
más las alivia, Porcia, que las siente.

PORCIA ¿El campo de la fortuna  
dejas correr de esa suerte 485  
al discurso? No podrás  
pararle cuando lo intentes:  
haz treguas, señora, un rato  
con las lágrimas que viertes,  
que así morirás de triste. 490

JULIA Pues ¿qué dicha más alegre?  
Déjame, Porcia, llorar;  
pues todos dicen que es este  
el mejor bien de los males  
y el mejor mal de los bienes. 495  
Pero ¿quién se entra hasta aquí?

(Sale CANDIL.)

CANDIL Un muerto Candil, que viene  
a las luces de tus ojos  
a quemarse, y no a encenderse.

JULIA Desde que Astolfo murió, 500  
Candil, no has venido a verme.

CANDIL Don Carlos, mi nuevo dueño,  
tan ocupado me tiene,  
que no he tenido lugar.

PORCIA Muy anciano chiste es ese, 505  
dar por disculpa a los amos  
de la culpa que no tienen;  
di que Lucrecia, y dirás  
bien.

CANDIL El diablo me lucrecie,  
que es mucho más, Porcia mía, 510  
que decirle que me lleve,  
si yo...

JULIA ¿Qué es eso?

CANDIL Pregunto,  
¿y qué haces desta suerte?  
¿No te da miedo este sitio?

JULIA No, que quien ama no teme, 515  
como el can que de su dueño  
sobre el sepulcro fallece,

de la lealtad y el amor  
jeroglífico excelente,  
yo sobre aquestas caducas 520  
plantas, monumento débil  
de Astolfo, pues aquí fue  
adonde cayó, estoy siempre  
con voces y con suspiros  
gimiendo y llorando a veces. 525  
PORCIA ¿Quieres que, por divertirte,  
cante?

JULIA Él solo consiente  
mi dolor, por ser así  
que la música entristece.

(Dan golpes debajo.)

Oye, detente; ¡ay Candil!, 530  
¡ay Porcia! ¿Qué ruido es este?  
CANDIL Yo no entiendo bien de ruidos.  
PORCIA Ni yo tampoco.  
JULIA Parece  
que en el centro de la tierra  
sepulcros se abren crüeles. 535

(Vuelven a dar golpes.)

Vuelve a escuchar...  
PORCIA ¿Tan buen son  
es?  
JULIA A ver si el ruido vuelve.  
CANDIL Sí vuelve, porque es un ruido  
muy puntual.  
JULIA [Ya es bien me acerque.]  
[PORCIA] No yo, que temiendo estoy 540  
desde el perico al juanete.  
CANDIL Yo, que no tengo perico,  
temo desde el pie a la frente.

(Dan golpes.)

JULIA Dad voces.  
PORCIA Yo no, no puedo.  
CANDIL Ni yo, que fuera indecente 545  
dar voces en casa ajena.

JULIA Preñada la tierra quiere,  
rasgándose las entrañas,  
que nazcan o que revienten  
prodigios. ¿No veis, no veis 550  
cómo toda se estremece?  
¿No veis las plantas y ramos  
o sacudirse o moverse?

PORCIA ¡Pluguiera a Dios no lo viera!

CANDIL ¿Qué es esto que hoy me sucede? 555  
¿Allá embozados y aquí  
dan golpecitos?

JULIA                                  Valedme,  
¡cielos!, que ya no hay valor.

(Ábrese un escotillón y sale ASTOLFO lleno de tierra.)

Pues Astolfo, ¡ay de mí!, es este,  
que aborto del centro nace 560  
en la parte donde muere.

PORCIA Válgame San Verbo caro.

CANDIL San Dios, San Jesús mil veces.

PORCIA ¿Adónde estaré segura? (Vase.)

CANDIL Tratar quiero de esconderme. 565

ASTOLFO Quédate, Carlos, aquí,  
por lo que me sucediere,  
que hasta recorrer la casa  
yo entraré solo.

JULIA                                  ¡Detente,  
Astolfo!

ASTOLFO                          Julia, no temas. 570

JULIA ¿Qué me afliges? ¿Qué me quieres?  
¡Déjame, déjame!

ASTOLFO                          Julia,  
oye, escucha, mira, advierte;  
sobre las flores cayó,  
donde, rendida parece 575  
la deidad que en este templo  
aras de púrpura y nieve  
dan a estatuas de jazmines,  
dan a imagen de claveles.  
¡Oh, qué mal hice, ¡ay de mí!, 580  
en romper, sin que estuviese  
Julia avisada, esta mina!  
Pero, ¿qué habrá que yo acierte?  
¿Y quién pudo prevenir  
que aquí, a estas horas, la viese? 585



¡Mira, oh cielo, que no es justo,  
ya que por muerto me tiene,  
que siendo yo el muerto, sea  
Julia el cadáver! Advierte  
que expira en su luz el día, 590  
de tantas flores te duele,  
huérfanas sin su hermosura.

PORCIA (Dentro.) ¡Al jardín, criados, gente!

CANDIL (Dentro.) Id, a socorrer a Julia.

DUQUE (Dentro.) Nada, Leonelo, receles. 595

Voces dan, rompe esas puertas.

ASTOLFO Ya en el jardín entra gente.

¿Qué he de hacer, que unos de otros  
nacen los inconvenientes?

(Golpes dentro.)

Si me echo a la mina, dejo 600  
abierta la boca, y pueden  
averiguar contra Carlos  
y contra mí fácilmente  
el intento; si la cierro  
con ramas, porque no lleguen 605  
a verla, no tengo luego  
por donde salir, de suerte  
que en irme, Carlos y yo  
padecemos igualmente;  
y en quedarme y ocultarme, 610  
yo solo, pues yo me quede  
empeñado y asegure  
a Carlos. Mas, pues me ofrece  
tan casual instrumento

(Cubre la boca con una almohada.)

esta almohada, ella cierre, 615  
y fiando a la fortuna  
algo en desdicha tan fuerte,  
me encerraré en esta cuadra.  
¡Valedme, cielos, valedme!

(Escóndese y salen PORCIA, el DUQUE, criados y CANDIL.)

DUQUE A tu voz rompí esas puertas. 620

¿Qué es esto, Porcia? ¿Qué tienes?

PORCIA No sé, señor.

DUQUE Di, Candil,

¿qué es lo que a los dos sucede?

Pero no me lo digáis,

ya veo que a un accidente, 625

en el mismo sitio adonde

a Astolfo le di la muerte,

Julia yace desmayada.

¡Julia hermosa!

JULIA ¿Qué me quieres?

¡Déjame, Astolfo!

DUQUE No soy, 630

sino yo. ¿Qué es esto?

JULIA Atiende.

En este, ¡ay Dios!, no sé (no tengo aliento)

como diga, jardín o monumento;

en este, ¡ay Dios!, no sé (desdicha dura)

como diga, sepulcro de hermosura... 635

Mas ¿qué dudo, luchando yo conmigo?

Monumento, señor, y jardín digo.

Mas ¿qué digo, conmigo batallando?

Hermosura y sepulcro digo, dando

la rienda a mis enojos, 640

aportaban los labios a los ojos

a lágrimas y voces,

que igualmente veloces

corrían cada cual a su elemento,

el llanto al agua y el suspiro al viento: 645

si no es que desatados

iban todos al fuego, que abrasados

tanto salían de mi helado pecho

lágrimas y suspiros, que sospecho

que monstruo el fuego sea, 650

cuando compuesta de contrarios vea

su esfera, porque luego

cuanto temí y lloré, todo era fuego;

pues por donde el suspiro y llanto pasa,

el llanto quema y el suspiro abrasa. 655

Aquí, en mis fantasías,

crueldades tuyas, o desdichas mías,

estaba, pues, llorando,

cuando, ¡ay infeliz!, cuando

alterada la tierra, 660

que los tesoros pálidos encierra

de muertos, con extrañas

lides rasgar quería las entrañas,

echando de su centro  
los prodigios que ya no caben dentro 665  
de mudos golpes, pues flores y plantas,  
informadas, ¡ay Dios!, en penas tantas,  
a temblar empezaron.  
Que también las raíces que miraron  
del céfiro las hojas sacudidas, 670  
no es mucho, mas que tiemblen hoy heridas  
las hojas con embates infelices  
al céfiro que hiere las raíces,  
son iras, son congojas  
que ignoran las raíces y las hojas. 675  
En efeto, al gemido, que no pudo  
articular el viento, porque mudo  
dentro del seno estaba,  
cuando solo por señas se quejaba,  
tembló el jardín, y tanto le provoca, 680  
que para respirar abrió la boca.  
No así el Vesubio fiero,  
que, baluarte rústico de acero,  
contra los cielos vomitar presumo  
bombas de fuego y pólvora de humo, 685  
comunero del sol, al sol se atreve,  
de cuyo incendio es la ceniza nieve;  
como esta tierra, esta que ves, herida,  
de sus mismas entrañas desasida,  
a las estrellas estrella sube 690  
pirámide de polvo, densa nube,  
a empañar importuna  
los trémulos cristales de la luna.  
Yo vi aquí, desmayada  
la voz, torpe la acción, la lengua helada, 695  
erizado el cabello,  
en el pecho un puñal, un nudo al cuello,  
equívoca la vida,  
al corazón la sangre retraída,  
embargado el aliento, 700  
muerto el sentido, vivo el sentimiento...  
No puedo hablar... Yo vi, yo vi bañado  
en sangre y polvo a Astolfo, que abortado  
de su sangre nacía.  
DUQUE Detente, que tu gran melancolía, 705  
que tus vanos desvelos  
en ti fueron temores y en mí celos;  
pues cuanto causa ha sido  
de que tú esa ilusión hayas tenido,  
con el mismo argumento 710

lo es de que tenga yo este sentimiento.  
¿Adónde está esa boca que te asombra,  
adónde, que te aflige está esa sombra,  
sino es en tu deseo?  
Y pues que vivo en tu memoria veo 715  
a quien muerto me ofende,  
vengarse dél aquí mi amor pretende.  
No hablarte imaginaba  
jamás, aunque tus prendas adoraba,  
mas pues un muerto a mí me da desvelos, 720  
vivo yo, a él le tengo de dar celos.  
Y no será la pena, no, fingida,  
que si el alma no muere con la vida,  
bastarale en tal calma,  
para que tenga celos, tener alma. 725  
Salíos todos afuera.  
JULIA Mira, señor, advierte, considera...  
DUQUE No llores, que es en vano.  
JULIA Que a los cielos ofendes.  
DUQUE Soy tirano.  
JULIA Manchadas estas flores, 730  
¿no te ponen horror?  
DUQUE Desprecio flores,  
y antes, que has de ver, piensa,  
que con tu sangre se manchó su ofensa.

(Escondido al paño ASTOLFO.)

ASTOLFO [Aparte.] No verá, que primero  
moriré yo otra vez; ¿cielos, qué espero? 735  
Pero si a verme llega,  
el paso a mi esperanza se le niega,  
que querer que de verme aquí se asombre,  
es temor de mujer, no es temor de hombre.  
Pues el remedio sea, 740  
que estorbe la ocasión y él no me vea.  
DUQUE Pues viste a Astolfo, di que a defenderte  
llegue.

(Sale ASTOLFO por parte que no le vea el DUQUE, mata la luz.)

ASTOLFO Sí llegará, de aquesta suerte.  
DUQUE La luz han muerto y una voz escucho.  
JULIA De Astolfo es esta voz.  
DUQUE Cobarde lucho 745

con mi asombro y contigo.

JULIA Mira si fue temor cuanto yo digo.

DUQUE Temor fue, que primero  
que al espanto me rinda, hacer espero  
de mi valor alarde, 750

que nada a mí me puede hacer cobarde.

ASTOLFO [Aparte.] Ya, ¡cielos!, que sin verme  
estorbé su rigor, vuelvo a esconderme.

DUQUE ¿Adónde, voz, te escondes?

Si me llamas, ¿por qué no me respondes? 755

(Sale CARLOS.)

CARLOS [Aparte.] A las voces, espadas y ruido,  
del puesto que aguardaba me he salido,  
que, ya Astolfo empeñado,  
con él he de morir puesto a su lado,  
que es lo que a mí me toca, 760  
y como estaba dejaré esta boca.

JULIA ¡Muerta estoy, cielos!

DUQUE Ilusión o sombra,  
ni tu aspecto me espanta ni me asombra.  
¡Hola, Leonelo, Otavio!

(Salen todos con luz.)

LEONELO ¿Qué es aquesto?

CARLOS [Aparte.] En grandes confusiones estoy puesto. 765

DUQUE ¿Qué miro? ¿Carlos?

CARLOS Sí.

DUQUE ¿Cómo has entrado  
aquí?

CARLOS Del ruido entré, señor, llamado.

LEONELO ¿Por dónde, si la puerta  
guardamos?

CARLOS Por las tapias de la huerta.

CANDIL Pues muy presto has venido, 770  
para dejarte en casa y escondido.

DUQUE ¿Viste a Carlos, Leonelo? ¿Otavio viste  
a Astolfo? ¡Penas tristes!

CARLOS ¿A Astolfo? Considera que sería  
ilusión de tu ciega fantasía. 775

DUQUE Si el miedo engaña, ¿puedo  
yo engañarme, si yo no tengo miedo?

Yo he escuchado su voz, su forma he visto

al matarme esas luces; mal resisto  
la cólera.

JULIA                   ¿Y es cierto? 780

CANDIL Él anda en pena aquí después de muerto.

LEONELO Pues para asegurar tales extremos,  
todo este jardín examinemos.

CARLOS [Aparte.] ¡Ay de mí, si por dicha  
le hallan!

(ASTOLFO al paño como escondido.)

ASTOLFO                   ¡Qué cierta es, cielos, mi desdicha! 785

DUQUE Abierta está esta cuadra.

CARLOS                                   Yo a miralla  
el primero entraré.

ASTOLFO                                   Pues, Carlos, calla.

CARLOS Sí haré, nadie hay aquí.

OTAVIO                                   Ni aquí tampoco.

DUQUE Pues no fue sueño lo que miro y toco.

Yo le he visto y oído, 790

verdad, Leonelo, ha sido,

¡qué desdicha tan fuerte,

en el lugar donde le di la muerte! (Vase.)

PORCIA Este galán fantasma, ¿qué pretende?

CANDIL Que tenga esposo...

PORCIA                                   ¿Quién?

CANDIL                                   La dama duende. (Vase.) 795

JULIA ¿Quién mis penas ignora?

CARLOS Julia, escucha, aunque ver vuelvas ahora

a Astolfo, no te espantes, porque vivo

está, y a verte viene. Esto apercibo

de paso a tu belleza; 800

que no puedo dejar de ir con su Alteza.

[Aparte.] Y no es sino ir a ver si amor restaura

tan tarde la ocasión de ver a Laura.

JULIA Carlos, escucha, detente,

no dejes tan presuroso 805

por virrey en mis sentidos

un asombro de otro asombro.

Astolfo, ¿cómo es posible

que vive, cómo, di, Astolfo

viene a verme, cómo puede 810

ser verdad?

(Sale ASTOLFO.)

ASTOLFO                    Escucha cómo,  
ya que avisada de Carlos,  
imposible dueño hermoso,  
estás, y el temor nos deja  
en aqueste jardín solos. 815  
Bien te acuerdas que a esta esfera,  
y aun aqueste sitio propio,  
celoso una noche entré  
y salí muerto. No toco  
si fue lo mismo el salir 820  
muerto que el entrar celoso,  
puesto que celos y muerte  
dicen muchos que es lo propio.  
En los brazos de mi padre,  
que me lloraba piadoso, 825  
a pesar de mi dolor  
el perdido aliento cobra,  
de la derramada sangre  
bañado cabello y rostro,  
tanto que corriendo al pecho 830  
en dos humanos arroyos  
los ojos y las heridas  
equivocaron lo rojo;  
porque para que dudase  
si la vierto o si la lloro, 835  
de envidia de las heridas  
lloraban sangre los ojos.  
En el último aposento,  
donde apenas temeroso  
entró el sol deshecho en rayos, 840  
entró el aire envuelto en soplos,  
me encerraron; y la cura  
de la herida fue de modo  
que ni amigo ni criado  
entró a verme; porque solos 845  
mi padre y mi hermana fueron  
asistiendo cuidadosos,  
los prácticos obedientes  
de un grande físico docto,  
que entraba a verme a deshora 850  
recatado y temeroso.  
Con este estudio en mi padre,  
en mi hermana estos ahogos,  
este silencio en mi casa  
y esta ceremonia en todos, 855  
convalecí, por hacer

a mis celos este oprobrio  
de no morir de mis celos,  
o por darles este enojo  
a mis dichas, pues vivir 860  
un desdichado no es poco.  
Apenas, pues, nueva vida  
mal restituido cobro,  
cuando mi padre de aquel  
voluntario calabozo 865  
me saca una noche a oscuras,  
al mismo tiempo que oigo  
en otro cuarto en mi casa  
tristes exequias y lloros.  
Los umbrales de una puerta 870  
pavorosamente toco,  
cuando de la otra sale  
un entierro suntuoso:  
«¿quién es el muerto?», pregunto  
a mi padre, y él, dudoso: 875  
«Tú eres aquel mismo», dijo.  
Y aunque de escuchalle absorto,  
conocí un gozo entre penas,  
y vi una pena entre gozos,  
de suerte que en un instante 880  
breve, en un espacio corto,  
vivo y muerto por dos puertas  
me miré sacar yo propio.  
Era la estación que ya  
el planeta luminoso, 885  
dejándonos en la noche  
llevaba el día a otro polo.  
Seguí a mi padre hasta un monte,  
de cuyo seno medroso  
disformemente nacía 890  
el hurto, el sueño y el ocio.  
Aquí, pues, en una oculta  
parte, murada de troncos,  
tanto que aún no penetraba  
el inculto sitio umbroso 895  
el aire que por defuera  
le andaba acechando solo,  
como para hacer silencio,  
ceceando en suspiros roncros.  
La lengua muda mi padre, 900  
mal desatada en sollozos,  
me dijo: «Yo he pretendido  
no ver ni llorar, Astolfo,



tu muerte segunda vez,  
porque dolor tan penoso 905  
no es dolor para dos veces,  
sin osar ponerle estorbos.  
Ofendido al Duque tienes,  
violencias de un poderoso  
vénzalas, hijo, la industria, 910  
cuando el valor puede poco.  
Al rayo que de la nube  
preñada es fatal aborto,  
no le aborta aquella torre  
que es cimera de un escollo, 915  
revellín contra los rayos,  
está al reparo de todos,  
que aquella cabaña, aquella  
que, en lo ignorado del soto,  
apenas el sol la sabe, 920  
sí que burla los enojos;  
porque lo ignorado más  
seguro está del destrozo  
que lo altivo, que está cerca  
lo eminente de ser polvo. 925  
Húrtale el cuerpo a la ira,  
pues yo el miedo dispongo  
tan nuevo que abrazo vivo  
al que muerto lloran todos.  
Desfigurado cadáver 930  
es el que por ti supongo,  
en quien del Duque la ira  
quiebra, y llegue el desenojo,  
que más allá de la muerte  
no sabe pasar lo heroico. 935  
De lo mejor de mi hacienda,  
reducido a joyas y oro,  
la mayor parte te entrego;  
el céfiro es perezoso  
con este caballo, en él 940  
sube, y pon tu vida en cobro».  
Dijo, y callando la lengua  
calló, y hablando los ojos  
dio de los pies al caballo,  
dejándome puesto en otro. 945  
Yo, que en medio de tan nuevos,  
tan raros, tan portentosos  
sucesos, dejé lugar  
para ti, que fuera impropio  
defeto que las desdichas 950

se levantasen con todo,  
me acordé de que tenía  
Carlos hecho para otro  
fin una mina en tu casa...  
Tu enemigo fue, no ignoro 955  
que adivines el intento,  
pues valiéndome animoso  
de su amistad y mi amor,  
sin tu licencia la rompo,  
que es esta, por cuya boca 960  
(Descubre la cueva.)  
bosteza la tierra asombros.  
Por ella he venido, Julia,  
a desengañarte solo  
de que vivo, si es que vivo  
hoy en tu pecho amoroso, 965  
y pues tu riesgo y mi riesgo  
si me estimas, lugar propio  
te da el carro del amor  
entre sus triunfos famoso.  
Yo no puedo ya vivir, 970  
a que ausentarme es forzoso,  
y más habiendo causado  
ya en tu casa este alboroto.  
Vente conmigo, vivamos  
libres del rayo, que como 975  
viva yo contigo, Julia,  
tendré a la fortuna en poco.  
No desprecies la ocasión,  
que a Dios te iguala en un modo,  
pues está en tu mano hacer 980  
de un desdichado un dichoso.  
Y si no, desengañado  
de que han valido tan poco  
contigo, ¡oh hermosa Julia!,  
estas lágrimas que lloro, 985  
estos suspiros que lanzo  
y estas razones que formo,  
me iré donde nunca tengas  
noticia de mí, pues solo  
habrá servido el venir 990  
a verte de un breve, un corto  
paréntesis de mi muerte,  
y de tu rigor quejoso,  
dejándote a que del Duque  
seas sagrado despojo, 995  
volveré a cerrarle, haciendo

verdad mi fin lastimoso,  
que si de una vez la muerte  
el tuyo ha acertado a todos,  
a mí ya de dos la una; 1000  
¿cómo podrá errarme, cómo?  
JULIA Astolfo, señor, mi bien,  
dulce dueño, amado esposo,  
y... Pero todo lo he dicho  
con solo decir Astolfo, 1005  
a mis ojos las albricias  
de tu vida no perdono,  
si bien no te pueden dar  
más que lágrimas mis ojos.  
Asombro tuve y temor 1010  
de verte tan prodigioso,  
y aunque el temor he perdido,  
aún no he perdido el asombro,  
que no es posible que sean  
verdad las dichas que toco, 1015  
que cuanto las sé, por vellas,  
por ser dichas, las ignoro.  
Tú vivas feliz los años  
que vive el pájaro solo,  
que es en hogueras de pluma 1020  
hijo y padre de sí propio;  
y si para que los vivas  
algo a tu lado te importo,  
llévame contigo, y sea  
patria mía el más remoto 1025  
clima, donde el sol apenas,  
nudo luciente del globo,  
se deja acechar del día,  
o adonde con rayos rojos  
no deja triunfar la noche, 1030  
que ya en estos, y en esotros,  
viviré siempre contenta,  
que no quiero más abono  
para la felicidad  
que poder llamarte esposo. 1035  
Y así, en tanto que animosa  
mi hacienda y joyas dispongo,  
vive en la casa de Carlos,  
que aunque por casos honrosos  
es mi enemigo, también 1040  
es tu amigo, y bien conozco  
que si en balanzas iguales  
aclaman un pecho heroico

venganza y piedad, irá  
a la piedad generoso, 1045  
y no a la venganza. ¿Quién  
fuera ya prudente y loco  
a la infame, cuando está  
al paraje de lo heroico?  
Y yo, para asegurarte 1050  
tiempo, que será tan poco  
que aun a ti te lo parezca,  
hoy con estudio ingenioso  
haré cubrir esta boca  
con una trampa, del modo 1055  
que con las plantas y flores  
continuando los adornos  
del jardín, engañar puedan  
al austro, al cierzo y al noto.  
Por aquí a hablarme vendrás 1060  
de noche, sabiendo solo  
un jardinero el secreto,  
a quien fiarle dispongo.  
Con esto y con el temor,  
que ya publicado noto, 1065  
tendré cerrado el jardín  
todo el día, porque solo  
para ti de noche abierto  
esté. Pero ruido oigo:  
vete, Astolfo, no te vuelva 1070  
a ver.

ASTOLFO Pésame, que el poco  
tiempo no me da lugar  
de agradecerte dichoso  
estas finezas.

JULIA No esperes  
más.

ASTOLFO A la mina me arrojó. 1075

JULIA Ya no me da espanto el verla.

ASTOLFO Viéndote a ti, a mí tampoco.

JULIA Y es justo...

ASTOLFO ¿Qué?

JULIA Que antes ya  
la venere.

ASTOLFO ¿Por qué modo?

JULIA Porque es bien que de prodigios 1080  
use amor tan prodigiosos.

ASTOLFO ¿Eslo el tuyo?

JULIA Y lo será.

ASTOLFO Digno es de lo que te adoro

ese extremo.

JULIA El ruido vuelve.

ASTOLFO Adiós, Julia.

JULIA Adiós, Astolfo. 1085

### Jornada III

Salen LEONELO y ENRIQUE viejo.

LEONELO Presto saldrá aquí su Alteza,  
aquí podéis esperar,  
que tiene a solas que hablar  
con vós.

ENRIQUE ¡Extraña tristeza  
es la mía! ¿No diréis, 5  
si vuestra atención lo infiere,  
qué es lo que el Duque me quiere?

LEONELO De su boca lo sabréis.

(Vase LEONELO.)

ENRIQUE En notable confusión  
este recato me ha puesto, 10  
¿qué puede ser, ¡cielos!, esto  
que con tanta prevención  
le obliga al Duque a llamarme?  
¡oh, cómo siempre el temor  
camina hacia lo peor! 15  
Mas no hay de qué recelarme.  
Si quejoso me imagina  
de su rigor, ¿no será  
más cierto pensar que ya  
hacerme honras determina 20  
que disculpen su rigor?  
Sí, pues que no puede ser  
otra cosa, cuando a ver  
llego que de mi temor  
el reparo he conseguido 25  
tan cuerda y secretamente,  
que de Astolfo, ¡ay de mí!, ausenten  
aún yo propio no he sabido.

Pues si ya en salvo su vida  
con su muerte está en mi extremo, 30  
¿qué recelo ni qué temo?  
Nada a mi valor impida:  
A tus pies estoy, llamado  
de ti, a servirte he venido.

(Salen LEONELO, OTAVIO y el DUQUE.)

DUQUE Es verdad, que yo he querido, 35  
Enrique, de un gran cuidado  
con vos a solas hablar.

ENRIQUE ¿Cuidado y conmigo?

DUQUE Sí,  
y tan extraño.

ENRIQUE [Aparte.] ¡Ay de mí!

DUQUE Que si le llega a pensar, 40  
decirle, Enrique, no puedo,  
bien que le puedo sentir,  
ni vos le podréis ya oír  
o sin asombro o sin miedo;  
y así, previniendo el pecho 45  
de que me habéis de escuchar  
un suceso singular,  
oíd.

ENRIQUE Mil cosas sospecho,  
y ya, aunque mal, las resisto.

DUQUE Pues de una vez las publique. 50  
Yo he visto a Astolfo, yo, Enrique.

ENRIQUE ¿Qué decís?

DUQUE Que yo le he visto.

ENRIQUE ([Aparte.] ¿Esta fue, ¡ay cielos!, qué haré,  
la ausencia, Astolfo, que hiciste?)

¿Dónde fue, dónde le viste? 55

DUQUE En casa de Julia fue,  
donde cada noche va,  
que desde la que le vi,  
ninguna falta de allí  
y toda Sajonia está 60  
llena desto, que si vos  
no la sabéis, habrá sido  
porque a vos nadie ha querido  
decirlo.

ENRIQUE ¡Válgame Dios!

([Aparte.] Mas ¿qué me acobarda tanto? 65  
Todo mi delito fue

que dar vida procuré  
a un hijo, pues, ¿qué me espanto,  
si el estilo y el secreto  
con que lo dispuse, ha sido 70  
haber guardado y tenido  
temor al Duque y respeto?  
Pues siendo así, ¿qué me admira  
su enojo? Lo mejor es  
decir, echado a sus pies, 75  
la verdad desta mentira.)  
Grande es el pesar, señor,  
y tan grande, que no sé  
qué disculpa, ¡ay de mí!, os dé  
que os pueda sonar mejor 80  
que la verdad. Padre soy  
y vasallo vuestro, así  
como todo procedí  
entre los dos; mas ya estoy  
a vuestros pies.

DUQUE No me espanto 85  
que esos extremos hagáis,  
si hablar en esto llegáis.

ENRIQUE Pues si no os espanta el llanto,  
muevaos también, y el perdón  
de Astolfo, para que tenga 90  
quietud, de esas manos venga.

[DUQUE] Solo con esa ocasión,  
Enrique, os envié a llamar;  
porque su quietud deseo.

[ENRIQUE] Dame tus pies, que bien creo 95  
de ti un bien tan singular.

DUQUE Y así, para que proceda  
hoy cuerda y piadosamente  
como príncipe prudente,  
decidme vós en qué pueda 100  
mostrar mi piedad, ¿dejó  
deudas Astolfo? ¿ha tenido  
obligaciones, que han sido  
de restitución? Que yo  
a todo quiero salir, 105  
todas las quiero pagar,  
porque vaya a descansar.

ENRIQUE [Aparte.] ¿Qué es esto que llevo a oír?  
De un recelo a otro más grave  
discurso. Pues habla así, 110  
solo sabe que anda allí;  
pero que vive no sabe.

Pues quédese tan secreto  
como estaba mi cuidado,  
que ya, de todo avisado, 115  
enmendarlo me prometo  
segunda vez, si es que alguna  
consejo admite el amor.

DUQUE ¿Qué decís?

ENRIQUE Digo, señor,  
que es infeliz mi fortuna; 120  
pero ya que generoso  
su quietud solicitáis,  
ved que palabra me dais,  
como príncipe piadoso,  
de hacer prudente y discreto 125  
cuanto a ella convenga hoy.

DUQUE Una y mil veces la doy.

ENRIQUE Una y mil veces la aceto.

DUQUE Quietud, descanso y perdón  
tendrá Astolfo. Decid, ¿qué 130  
he de hacer?

ENRIQUE Yo os lo diré  
en llegando la ocasión,  
que la quiero examinar,  
por no embarazaros, no,  
sino solo en lo que yo 135  
no pudiere remediar. (Vase.)

LEONELO No sé si lo has acertado,  
señor, en haber creído  
tan fácilmente una sombra,  
tan vanamente un delirio, 140  
que te obligue a que des parte  
a Enrique; pues yo imagino  
que de sola una ilusión  
este escándalo ha nacido.

DUQUE ¡Oh, qué necio estás, Leonelo! 145

Si es verdad que yo le he visto,  
si es verdad que los criados  
de Julia dicen lo mismo;  
porque desde aquella noche  
el espanto, repetido 150  
todas las demás, le ven  
venir a aquel propio sitio,  
¿cómo es posible que sea  
ilusión?

(Sale CANDIL.)



CANDIL            Y yo testigo,  
que a la primera pregunta 155  
de las generales, digo  
que no me tocan, por cuanto  
ni soy muerto ni lo he sido,  
ni quisiera jamás serlo.

Y a la segunda confirmo, 160  
que vi a Astolfo ocularmente,  
cuando el dicho Astolfo vino  
al dicho jardín, que estaba  
la dicha Julia, y el dicho  
Candil lo firmó, so cargo 165  
del juramento que hizo.

DUQUE ¡Oh necio! Con tus frialdades  
¡a qué mal tiempo has venido!

CANDIL Siempre vengo yo a mal tiempo,  
pues ha tanto que te sirvo 170  
de parlier, y nunca medro.

DUQUE Calla y prosigue.

CANDIL            Prosigo,  
que en mentira de fantasmas  
nada en mi vida he creído,  
y para no serlo esta, 175  
escucha un discurso mío.

Todas las noches que viene  
esta sombra que has creído,  
dicen que Julia al jardín  
baja, habiendo recogido 180  
su casa, donde hasta el alba  
está, que aquesto he sabido  
de Porcia y de otros que están  
en su casa a tu servicio.

Pues ¿cómo es, señor, posible 185  
que el amor haya rotpido  
al más feminil temor

las prisiones y los grillos,  
tanto que hable una mujer  
con un muerto? Doy que ha habido 190  
muertos que pidan sufragios:

¿es de sufragios camino  
irse a hablar con su dama  
un muerto enamorado?

¡Vive Dios, que aquí hay engaño! 195

DUQUE Bien a tus razones rindo  
la razón; pero no puedo  
los ojos con que le he visto.

LEONELO Pues doy que vino a buscarte.

¿Cómo solamente vino 200  
al jardín, y no a palacio?

Que si por el homicidio  
te asombrara, él estuviera  
en cualquier parte contigo.

DUQUE No, sino que allí es adonde 205  
repetir quise el delito,  
y allí se me apareció.

LEONELO Y las noches que ha venido

sin que el delito repitas,  
¿a qué vino? Yo te digo 210  
que si tú a Julia tuvieras  
fuera de su jardín mismo,  
que nunca el muerto viniera.

DUQUE Ya que estás tan discursivo,  
deste horror que miran todos, 215  
¿qué imaginas?

LEONELO                                  Que imagino

que, por ponerte pavor,  
Julia esta sombra ha fingido  
dentro, señor, de su casa,  
pues con esto ha conseguido 220  
que tú la dejes en ella.

Y si no, haz que escondido  
me tenga en el jardín Porcia,  
que yo solo a entrar me obligo  
a averiguarlo; y haz tú 225  
que en aqueste tiempo mismo  
falte Julia del jardín,  
verás si es cierto o fingido,  
pues ni él vendrá si ella falta  
ni irá donde hubiere ido. 230

DUQUE Yo puedo formar discursos,  
pero no temer peligros,  
y viendo tú que es engaño  
en mi ofensa concebido,  
nadie le ha de examinar, 235  
Leonelo, sino yo mismo.

Ve tú a Porcia y dile a Porcia  
(Esto dice a CANDIL.)  
que del jardín el postigo  
me tenga abierto a la noche.

CANDIL Y ¿con quién hablas?

DUQUE    Contigo. 240

CANDIL Yo no puedo entrar en casa  
de Julia.

DUQUE           ¿Por qué?  
CANDIL           Reñido  
estoy, señor, con un muerto,  
por no sé qué que me dijo,  
le puse en la calavera 245  
estos mandamientos cinco:  
jurómela con un hueso  
y temo que haya venido  
este muerto, rey de armas,  
a aplacarme el desafío. 250  
DUQUE Tú has de hacer lo que te mando.  
Yo me quedaré escondido,  
y mientras que planta a planta  
todo el jardín examino,  
los dos me retiraréis 255  
a Julia, a ver si atrevida  
desprecia mi amor portentos,  
arrastra mi amor prodigios.  
OTAVIO Porque lo más importante  
no se nos olvide, dínos, 260  
si acaso a Julia sacamos  
deste hermoso laberinto,  
¿dónde la hemos de llevar?  
DUQUE ¿Dónde? A algún jardín vecino  
de su casa, porque menos 265  
sea el escándalo y ruido,  
y este será el de Florencio,  
el de Carlos o Fabricio.

(Vanse todos.)

(Salen LUCRECIA, LAURA y CARLOS.)

LUCRECIA Mi señor sube, señora.  
LAURA ¡Ay de mí!  
CARLOS           Yo estoy perdido, 270  
que una vez que me atreví  
a verte, haya sucedido  
tan mal, ¿qué haré?  
LAURA           Retirarte  
a aqueste retrete mío.  
CARLOS ¡Ah cielos! ¡Qué juntos andan 275  
la ventura y el peligro!  
(Éntrase al retrete.)

(Sale ENRIQUE.)

ENRIQUE Laura.

LAURA Señor.

ENRIQUE ¿Quién está  
aquí?

LAURA Solo está conmigo  
Lucrecia.

ENRIQUE Salte allá fuera.

LUCRECIA [Aparte.] ¡Ay de todos si le he visto! 280

(Vase LUCRECIA.)

LAURA ([Aparte.] ¡En qué ciega confusión  
están todos mis sentidos!

¡Mi padre llorando, ay triste,  
cuando Carlos escondido!

Por no morir de cobarde, 285  
a hablarle me determino.)

Señor, ¿qué tristeza es esta?

Tú con dolor repetido

das lágrimas a la tierra,

das a los vientos suspiros, 290

¿qué es esto, señor, qué tienes?

ENRIQUE Tengo penas, tengo un hijo,

y cada uno para un padre

sois cuidados infinitos.

Cuando pensé que de todos 295

con Astolfo había salido,

vuelvo a padecer de nuevo

cuidados de padre dignos.

LAURA ¿Qué cuidados?

ENRIQUE Pues ¿no basta

saber, Laura, que escondido...? 300

Déjame, que hablar no puedo.

LAURA [Aparte.] A declararse conmigo

iba, y al decir que sabe

que Carlos está escondido,

le volvió a atajar el llanto. 305

CARLOS [Aparte.] ¡Qué he de hacer, cielos benignos!

ENRIQUE En fin, Laura, ¿no es bastante

ver que amor haya podido

traer en casa de su dama

un traidor que me ha ofendido 310

en la vida y el honor?

LAURA [Aparte.] ¡Qué escucho, cielos!

CARLOS [Aparte.] ¡Qué miro!

LAURA Señor, tu honor siempre está  
más que el sol luciente y limpio,  
que nadie pudo atreverse 315  
a turbarle el menor viso.

ENRIQUE No está, Laura, pues Astolfo  
me pone a tanto peligro.

LAURA ¿Quién, señor?

ENRIQUE Astolfo, que  
enamorado ha venido 320  
a la Corte, y en su casa  
le tiene Julia escondido,  
donde le han visto mil gentes,  
y el Duque propio le ha visto.

LAURA [Aparte.] Eso sí, vuelva mi aliento 325  
otra vez al pecho mío.

CARLOS [Aparte.] ¡Gracias, oh cielo, te doy,  
que ya sin temor respiro!

ENRIQUE Y aunque es verdad que por muerto  
los que le ven le han tenido, 330  
es fuerza desengañarse  
de tan ciego desatino.

Y así aquesta noche a hablar  
a Julia me determino,  
y decir que si le quiere, 335  
que le excuse del peligro,  
que restar lo que se ama,  
más que fineza es delirio,  
que quien quiso para el daño,  
muy groseramente quiso. 340

LAURA Aunque yo no te aconsejo,  
lo que me parece digo,  
y es que no es, señor, razón  
que enojado y ofendido  
llegues a hablar una dama 345  
en cosa de amor tú mismo,  
pues la vergüenza podrá  
negarte lo que has sabido,  
que hay delito que el decirle  
más que el hacerle es delito. 350

ENRIQUE ¿Qué he de hacer, dejarlo así?

LAURA Las mujeres nos decimos  
más fácilmente a nosotras  
todo aquello que sentimos.  
Yo iré a visitar a Julia, 355  
y a darle de todo aviso,  
que no dudo que ella quiera

más tenerle ausente vivo,  
que verle presente muerto  
otra vez.

ENRIQUE                   Muy bien has dicho, 360

ve a visitarla y sea luego,  
porque aunque ya anohecido,  
no importa ir a aquestas horas,  
que será tiempo perdido  
todo lo que se dilate, 365  
y yo, Laura, iré contigo  
por estar siempre a la mira.

En tanto que yo apercibo  
la silla, ponte tú el manto.

De buena habemos salido. (Vase.) 370

CARLOS ¿Cómo, que era vivo Astolfo,  
nunca, Laura, me habías dicho?

LAURA Porque nunca hubo ocasión.

(Sale LUCRECIA.)

LUCRECIA Señor está divertido,  
ahora podrás salir. 375

CARLOS Adiós.

LAURA           Adiós, dueño mío.

CARLOS De todo aquesto conviene  
ir a dar a Astolfo aviso.

(Vanse todos y salen PORCIA y CANDIL.)

CANDIL Porcia, que todo este nombre  
no sé cómo cabe en ti, 380  
porque el cuerpo es muy cristiano  
para nombre tan gentil.

PORCIA Candil, tan sin garabato  
en el hacer y el decir,  
que siendo Candil, no eres 385  
de garabato candil;  
a estas horas a esta casa,  
¿a qué vienes?

CANDIL                   Oye.

PORCIA                   Di.

CANDIL Ya tú sabes que sirviente  
soy neutral, como país 390  
de esguízaros, pues estoy  
a devoción de cien mil.

A Carlos sirvo, porque  
se quiso servir de mí  
por Laura, de quien criada 395  
por concomitancia fui.  
Al Duque sirvo por Julia,  
u de espía, u de adalid,  
y a Julia porque, en efeto  
a Astolfo un tiempo serví, 400  
cuando éramos desta casa  
él Beltrán y yo el mastín.  
Pues siendo así que a los cuatro  
servil soy, y siendo así  
que en siendo servil un hombre, 405  
ello se dice, es ser vil,  
de parte del Duque vengo  
solamente a te decir  
(que es lo mismo que decirte)  
que tengas deste jardín 410  
la puerta abierta esta noche,  
porque pretende venir  
a examinar el encanto  
que le dicen que anda aquí.  
PORCIA Pues dile, Candil, al Duque 415  
que en cuanto a falsear y abrir  
la puerta, que soy criada,  
con que te digo que sí.  
Pero en cuanto a venir, dile  
que es venir a repetir 420  
aquel asombro; porque  
desde la noche infeliz  
que vimos todos a Astolfo,  
a la misma hora, en fin,  
todas las demás le vemos 425  
pasear en el jardín.  
CANDIL Debe de cenar cazuela  
en la otra vida, y así  
se pasea en acabando  
de cenar. Adiós, que en fin 430  
yo cumplo con avisarte,  
tú cumplirás con abrir,  
que no quiero a sus cazuelas  
echarlas yo el perejil.  
JULIA [Dentro.] Porcia.  
PORCIA                                      Mi señora llama. 435  
CANDIL Pues yo me voy, porque aquí  
no me vea, que no quiero,  
pues el Duque ha de venir,

que en ningún tiempo presuma  
de vernos hablar así, 440  
la malicia.

PORCIA                   Has dicho bien,  
mas no podrás por ahí  
irte sin verte.

CANDIL                   ¿Qué haré?

PORCIA Así podrás...

CANDIL                   ¿Cómo así?

PORCIA Detrás desta puerta estando, 445  
y volviéndote a salir  
en pasando ella.

CANDIL                   Me place.  
Pero ¿dónde va, me di,  
esta puerta?

PORCIA                   Al jardín va,  
donde Astolfo ha de venir. 450

CANDIL Oye, escucha...

(Entra CANDIL y ciérrale PORCIA.)

PORCIA                   Desta suerte  
hoy me he de vengar de ti,  
y los celos que me has dado  
con Lucrecia.

(Sale JULIA.)

JULIA                   ¿Porcia?

PORCIA                   Sí.

JULIA Apaga esa luz, que quiero 455  
mis tristezas divertir  
en el jardín, pues ya es hora  
que esté Astolfo en el jardín.

PORCIA Rehilándome las piernas  
están de oírtelo decir. 460

¿Cómo es posible que tengas  
esfuerzo tan varonil,  
que, enamorada de un muerto  
le vayas a hablar?

JULIA                   En mí  
no hay temor, porque hay amor. 465

PORCIA Pues en mí, señora, sí,  
no hay amor, porque hay temor.  
Mas solo aquesto me di:



¿son cariñosos los muertos?  
JULIA (Aparte. Como a nadie descubrí 470  
el secreto de la mina,  
todos se admiran de mí  
y cuanto es ahora espanto,  
si se llega a descubrir,  
será risa, que así todas 475  
las fantasmas son en fin.)  
Vete, Porcia, que yo quedo  
bien segura en el jardín  
con un muerto, porque vive  
con el alma que le di. 480  
PORCIA La puerta cierro, dejando  
entre puertas a Candil,  
y voy por esotro cuarto  
la de esotra calle a abrir  
al Duque; pero ¿qué veo? 485  
¿Quién en casa se entra así  
a visita a aquestas horas?

(Entran LAURA y ENRIQUE, su padre.)

LAURA A quien le importa venir  
a estas horas, Porcia amiga.  
ENRIQUE Porque no me vean a mí 490  
en la calle, Laura, espero;  
no tengo que te advertir,  
ya sabes lo que has de hacer.

(Vase ENRIQUE.)

PORCIA ¿Tú eres, mi señora?  
LAURA Sí.  
¿Adónde está Julia?  
PORCIA No 495  
te lo quisiera decir.  
LAURA Pues sin que lo digas basta,  
dila que yo estoy aquí.  
PORCIA Eso es más dificultoso  
el decírselo yo, en fin, 500  
en el jardín entró ahora.  
LAURA Pues entra tú en el jardín,  
y dila que yo la espero,  
que la importa mucho, di.  
PORCIA No sabes lo que allí anda, 505





del mundo me seguirías,  
pasan noches, pasan días 585  
sin que te vea llegar.  
Si es que pudiste olvidar  
verme llorando pedir,  
vuélvete, Julia, a sentir  
que yo volveré a llorar. 590  
JULIA No importa, ¡ay Astolfo!, no,  
que en pensar, que en rigor tanto  
tú me repitas el llanto,  
para que le acuerde yo.  
¿Oíste que el cielo dotó 595  
un peñasco de tan fuerte  
seno, que el cristal que vierte,  
dando en una peña, es tal  
que, apartándole cristal,  
luego en piedra se convierte? 600  
Pues este, cuyos despojos  
la experiencia nos enseña,  
mi pecho tuvo por peña,  
cuando por fuentes, tus ojos;  
porque si lloras enojos, 605  
bien de mi llanto sospecho  
que en mí el mismo efecto ha hecho  
para que dure inmortal,  
pues tú le lloras cristal,  
y es de diamante en mi pecho. 610  
ASTOLFO No es, pues no puede durar,  
según a mi amor parece,  
pues ya el escándalo crece,  
y nos le han de averiguar.  
Si arrepentido de dar 615  
esta palabra se ve  
tu honor, no receles que  
yo la palabra te pida,  
que muerto toda mi vida  
desta suerte te querré. 620  
Por mí no ha de faltar, no,  
mi amor, por ti, Julia sí;  
vénzate el peligro a ti  
para que le venza yo.  
Si en ti el afecto faltó, 625  
en mí eterno persevera.  
¿Quieres ver de qué manera  
en los dos un fuego es?  
Pues persuádetes a que ves  
una antorcha y una hoguera, 630



que esta es el alma, el Astolfo,  
pues que de Julia se informa. 670

LAURA ¿No respondéis?

CANDIL                                Nunca he sido  
respondón a tales horas.

LAURA Oídmme.

CANDIL                                Tampoco fui oidor.

LAURA Mirad.

CANDIL                                Ni mirón, señora.

(Sale por otra parte el DUQUE.)

DUQUE Ya está abierto, entrad pisando 675  
con plantas tan temerosas  
que aun las sombras no nos sientan,  
con ir pisando las sombras.

ASTOLFO Escucha, Julia.

JULIA                                ¿Qué tienes,  
qué te turba y alborota? 680

ASTOLFO ¡Vive Dios, que en el jardín  
por una parte y por otra  
ha entrado gente!

JULIA                                ¿Qué esperas?  
A aquesa mina te arroja.

ASTOLFO Yo no me tengo de ir, 685  
dejándote, Julia, sola.

JULIA No importa que a mí me vean,  
y a ti sí.

ASTOLFO                                ¿Cómo no importa?  
Si es el Duque, y si pretende...

JULIA Mira...

ASTOLFO                                Nada me propongas, 690  
que he de esperar, ¡vive Dios!,  
con resolución heroica,  
cara a cara a la fortuna,  
antes que te deje. Toma  
por sagrado mis espaldas. 695

JULIA Estas ramas y estas hojas  
nos oculten, hasta ver  
con qué intento se ocasionan.

LAURA ¿No me respondéis?

CANDIL                                Dejadmme,  
fantasmal preguntadora. 700

¡Qué diera yo por estar  
cautivo en Constantinopla!

DUQUE A la escasa luz que apenas



DUQUE Tragole la tierra, y puedo 735  
distinguir mal una boca.

¡Hola, traed unas luces!

¿No hay nadie que me responda?

Yo iré por ella, y vendré

a ver qué es lo que me asombra. 740

ASTOLFO Mira si hubiera hecho bien

en dejarte, Julia, sola,

pues de aquí alguna criada,

que quizás entró curiosa,

presumiendo que eras tú, 745

de nuestros ojos la roban,

y un hombre ha de descubrir

la mina.

JULIA Estoy temerosa.

ASTOLFO Esfuerza en tanto peligro,

pues si el desengaño tocan, 750

volverán por ti.

JULIA Yo iré

donde un retrete me esconda;

vete tú, y cierra tras ti

con esa trampa esa boca,

y al que cayó, con el ruego 755

haz que el secreto no rompa.

ASTOLFO Yo no tengo de dejarte.

JULIA Pues, ¿qué has de hacer?

ASTOLFO Cuando importa

poner en salvo tu vida,

piérdase la hacienda toda. 760

Vente conmigo.

JULIA ¿Por dónde,

si ya los pasos nos toman?

ASTOLFO Por esta mina.

JULIA ¿Yo?

ASTOLFO Sí.

¡Mal haya acción tan medrosa!

Perdona que las desdichas 765

no saben de ceremonia.

Hágase todo tu aseo,

tu adorno se descomponga.

Ya vuelve, tente, entra aprisa,

y esta violencia perdona, 770

Julia, porque no hay respeto

adonde hay peligro. Ahora

(Entra ella primero y él tras ella cerrando la boca con la trampa.)



que yo saqué mis reliquias,  
quédese abrasando Troya.

(Sale por una parte ENRIQUE y por otra el DUQUE con una luz.)

DUQUE ¿Quién va? ¿Quién es?

ENRIQUE Yo, señor. 775

DUQUE Pues ¿qué haces aquí a estas horas?

ENRIQUE Busco el prodigio que buscas,  
toco el encanto que tocas.

DUQUE ¿Viste un hombre que en la tierra,  
desvaneciendo la sombra, 780  
se escondió, dejando abierta  
una gruta temerosa?

ENRIQUE No, señor, ilusión fue  
cuanto de Astolfo pregonas.

(Aparte.) ¡Quién divertirle pudiera! 785

DUQUE [Aparte.] Bien de la verdad me informa  
ver que nadie a Julia ampara,  
cuando mis gentes la roban,  
y pues que ya en mi poder  
está Julia, y mi amor logra 790  
tal engaño y desengaño,  
cante el amor la vitoria.

(Vase el DUQUE.)

ENRIQUE Ni a Julia ni a Laura veo,  
ni en casa quedó persona.  
Pues para salir de tantas 795  
penas, de tantas congojas,  
buscando a Laura, ¡ay de mí!,  
seguir al Duque me importa. (Vase.)

(Sale CARLOS.)

CARLOS Por presto que he venido  
a avisar de cuanto hoy me ha sucedido 800  
a Astolfo, habrá pasado  
al jardín de su dama enamorado.  
Mas ya está en su aposento,  
supuesto que ya en él el ruido siento.  
Vós seáis bien llegado... 805

(Va a entrar y al entrar sale CANDIL y encuéntranse, y vuelven los dos al tablado.)

CANDIL Mejor fuera decirme mal llegado.

CARLOS ¿Candil?

CANDIL Señor.

CARLOS De verte aquí me espanto.

CANDIL También me espanto yo, tanto por tanto,  
de entrar a este aposento.

CARLOS ¿Cómo, loco, has tenido atrevimiento, 810  
habiendo dicho yo que en él no entraras,  
ni quien estaba en él examinaras?

CANDIL Solo que ahora me riñas me ha faltado.

Yo, aunque dél he salido, en él no he entrado,  
porque no sé por dónde aquí he venido, 815  
y no sé como he entrado ni he salido,  
porque en aqueste instante, ¡pena brava!,  
en el jardín de Julia, ¡ay Dios!, estaba,  
y con trabajo siempre aqueste atajo;  
porque, al fin, no hay atajo sin trabajo, 820  
pues la vida me cuesta la venida.

CARLOS Y si lo dices, costará otra vida.

CANDIL Yo callaré.

CARLOS ¿Qué habrá allá sucedido?

Pero, ¿qué ruido es este? ¿Este qué ruido?

CANDIL A un tiempo a las dos puertas han llamado. 825

CARLOS ¡Cuál, cielos, he de abrir! Estoy turbado,  
pero esta sea primero,  
porque Astolfo, que llame aquí, no quiero,  
cuando hay gente de fuera.  
A cuanto vieres, calla.

(Abre CARLOS la puerta donde llama ASTOLFO.)

CANDIL ¡Quién pudiera! 830

(Salen ASTOLFO y JULIA.)

ASTOLFO ¿Carlos?

CARLOS Sí, ¿qué ha sucedido?

ASTOLFO Vengo amigo, mortal, vengo perdido.  
¿Algún hombre, por dicha, aquí ha pasado?

CARLOS Sí, Candil.

ASTOLFO Si era él, perdí un cuidado.

CANDIL [Aparte.] Y yo hallé dos.

ASTOLFO Ahora detenerme 835

no puedo, que es preciso, ¡ay Dios!, volverme,  
por si he dejado mal cerrada acaso  
la mina, que a mi vida ha dado paso,  
y a ver si alguien me sigue,  
porque a poner en cobro a Julia obligue. 840  
En tanto que a inquirirlo me resuelvo,  
tened a Julia aquí, que luego vuelvo. (Vase.)

CANDIL [Aparte.] Ellos, para pasar, solo imagino  
que esperaron que abriera yo el camino.

CARLOS Pues, ¿qué es esto, señora? 845

JULIA Carlos, desdichas mías, ¿quién lo ignora?,  
que mi estrella concierta.

(Llaman a la puerta.)

Yo... Mas mirad quién llama a aquella puerta.

CARLOS No os receléis de nada.

CANDIL Recelaos de todo.

CARLOS Retirada 850

(Esconde a JULIA y abre donde llamaron.)

estad, ¿quién ha llamado  
así?

(Entran LEONELO y LAURA cubierta con un manto y tapada.)

LEONELO Yo, Carlos soy, con un cuidado  
que conmigo os envía  
el Duque, que de vos no más le fía;  
porque habiéndome dicho que trujera 855  
a Julia, a quien robó, donde estuviera  
más segura y mejor, mientras que pasa  
el ruido, yo he eligido vuestra casa,  
entre las que nombró, por ser soltero,  
su criado, mi amigo y caballero. 860  
Y mientras a buscarle me resuelvo,  
tened a Julia aquí, que luego vuelvo.

CARLOS Oíd...

LEONELO No puedo.

(Entrándose diciendo el verso. Dentro por el postigo, JULIA.)



CARLOS ¡Vive Dios, que no sé lo que he de hacerme!

(Sale ASTOLFO.)

ASTOLFO Carlos, seguro está todo,  
ninguno en el jardín anda.

LAURA [Aparte.] ¿Cielos, este no es mi hermano? 905  
Penas a penas se llaman.

CANDIL Él desde esta a la otra vida  
va y viene como a su casa.

ASTOLFO Nadie nos sigue, y pues es  
la presteza de importancia, 910

haznos poner dos caballos;  
que antes que amanezca el alba  
con Julia he de estar en tierras  
del gran César de Alemania  
y Candil se ha de ir conmigo. 915

CANDIL Antes me iré noramala.

ASTOLFO No hay noche, no más segura.  
Ven presto.

CARLOS Detente, aguarda  
porque empiezan tus desdichas  
en el término que acaban, 920  
y hay nuevos pesares ya  
en un instante que faltas.

LAURA [Aparte a CARLOS.]  
¿Cómo nunca me dijiste,  
que estaba Astolfo en tu casa?

CARLOS Como nunca hubo ocasión... 925

ASTOLFO Pues, ¿cómo en decirlo tardas?

CARLOS Criado del Duque, al tiempo  
que tú llamaste, llamaban  
a otra puerta, para un fin  
con dos acciones contrarias. 930

Fuiste te, y entraron ellos  
a entregarme aquesta dama,  
diciéndome que era Julia,  
que la trajeron robada.  
No quisieron escucharme, 935

y sin mirarla a la cara,  
me hicieron depositario  
de otra Julia duplicada.

¿Cómo es posible que yo  
de tan gran empeño salga? 940

ASTOLFO Con darles la que te dieron,  
no estás obligado a nada,

y, pues, yo solo te pido  
la que te entregué, así basta  
dar a ellos la que te entregan. 945  
Llore engaños quien se engaña,  
mas no los llore quien trajo  
desengaños a tu casa.

CARLOS Bien pensarás que con eso  
todas tus desdichas paran. 950  
Yo lo haré, mas considera,  
Astolfo, lo que me mandas,  
pues por reservar a Julia  
quieres que entregue a Laura.

(Descúbrese LAURA.)

Mira ahora si te está bien 955  
que le dé al Duque a tu hermana.  
ASTOLFO ¡Caiga el cielo sobre mí,  
pues ya la tierra me falta!  
Laura, ¿tú aquí?

LAURA Yo, viniendo  
a buscarte, hermano, en casa 960  
de Julia...

CARLOS ¿Qué hemos de hacer,  
porque ya a la puerta llaman?

ASTOLFO Morir antes que yo entregue  
a Julia, Carlos, ni a Laura;  
que una hermana, y otra esposa, 965  
son dos mitades del alma,  
son dos todos del honor,  
y he de defender a entrambas.

CARLOS ¿Qué disculpa he de dar yo,  
si aun la que me dan les falta, 970  
y es añadir riesgo a riesgo  
defenderlas tú en mi casa?

ASTOLFO ¡Oh, cuánto, Carlos, tu vida  
aquí las manos me ata!  
Pero dime, ¿qué he de hacer 975  
en ocasión tan extraña?

CARLOS Dejar a Laura, en quien hoy  
no está la ofensa tan clara,  
pues desengañado el Duque,  
supuesto que no la ama, 980  
la dejará y si quisiere,  
por tomar de ti venganza,  
ofender tu honor, entonces

muramos en su demanda.  
De suerte, que en esto vamos 985  
a vivir con esperanza,  
y en esotro, desde luego,  
a morir.

ASTOLFO            ¡Que un lance haya  
tal, que es el menor peligro  
aventurar una hermana! 990  
Mas cuando bien nos suceda,  
damos término a las ansias,  
pues de ahora para luego  
remitimos la desgracia.

(Escóndese JULIA y ASTOLFO.)

CANDIL Yo estoy hecho treinta bobos, 995

(Abre CARLOS la puerta y entran.)

que uno solo no me falta.

(Salen el DUQUE y criados.)

LEONELO ¿Ves, señor, ves cómo era  
todo engaño la fantasma,  
pues nadie a Julia defiende?  
DUQUE De haberla traído a casa 1000  
de Carlos, ¡qué bien hiciste!  
CARLOS Yo estoy, señor, a tus plantas.  
DUQUE ¿Dónde, [Carlos], está Julia?  
CARLOS A quien le dan una carta,  
dicen que no ha de saber 1005  
si está escrita o está blanca.  
Esta dama me entregaron,  
yo pago con esta dama;  
si es Julia o no, no lo sé,  
que no osó romper mi fama 1010  
la sutil neta del manto,  
que la ha cubierto la cara.  
DUQUE Ni yo te pregunto más,  
pues tú con esta me pagas.  
Ya, Julia, de tus rigores 1015  
ha llegado la venganza.  
¿Dónde está el muerto fingido,

que te defiende y te guarda?

(Descúbrese LAURA.)

LAURA Antes que hable más tu Alteza,  
sepa, señor, con quién habla, 1020  
porque no soy Julia yo.

DUQUE ¡Hay confusiones más raras!  
Pues, ¿qué nuevo engaño es este,  
Leonelo?

LEONELO Carlos te engaña,  
que yo a Julia le entregué, 1025  
a quien traje de su casa.  
Porque fue amigo de Astolfo,  
por esconderla y librarla,  
otra mujer ha supuesto.

LAURA No ha supuesto, que yo estaba 1030  
en los jardines de Julia.

CARLOS Tu malicia o tu ignorancia  
te convenza, pues si dices  
que mi amistad eso traza,  
dime si fuera amistad, 1035  
por reservarle la dama,  
Leonelo, a un amigo muerto,  
no reservarle la hermana.

LEONELO Sí, pues en ella no hay riesgo,  
pues el Duque no la ama. 1040  
En fin, yo te entregué a Julia,  
y tú la escondes y guardas.

[OTAVIO] Pues si él la tiene escondida,  
mientras tú al Duque buscabas,  
guardé la puerta, y ninguno 1045  
salió.

DUQUE Pues mirad la casa.

CARLOS ¿Señor, yo?

DUQUE Tu turbación  
es la evidencia más clara.

LEONELO Yo entraré a verla. (Entra.)

CARLOS [Aparte.] ¡Ay de mí!

LAURA [Aparte.] ¡Sin duda que a Astolfo hallan! 1050

CANDIL [Aparte.] ¡Cuál han de salir, si topan  
adentro con la fantasma!

(Sale ENRIQUE.)



ENRIQUE [Aparte.] Siempre a la mira del Duque,  
llena de asombros el alma  
he andado, y no puedo ya 1055  
vivir sin ver lo que pasa,  
que tengo el alma pendiente  
de un hilo, hasta ver a Laura.

(Dentro LEONELO.)

[LEONELO] ¡Válgame el cielo!  
DUQUE ¿Qué es esto?

(Sale LEONELO.)

LEONELO ¡Ay, señor, mi vida ampara! 1060

DUQUE ¿Qué tienes?

LEONELO Julia, ¡ay de mí!,  
está dentro desta sala.

DUQUE ¿Teniendo a Julia escondida,  
tú con esotra me engañas?

Mas ¿qué os asombra?

LEONELO Detente, 1065

no entres, no entres a mirarla,  
porque a su lado, señor,  
está Astolfo que la guarda.

Verdad es que el cielo quiere  
de ti, señor, ampararla, 1070  
pues aquí no puede ser  
fingimiento la amenaza.

ENRIQUE [Aparte.] Aquí está Astolfo, ¿qué haré,  
si el Duque de verle trata?

DUQUE ¡Vive Dios, que yo he de verlo, 1075  
que nada a mí me acobarda!

CARLOS No entres, señor, no examines  
secretos que el cielo guarda.

DUQUE ¿Cómo no, si a mi valor  
nada le admira ni espanta? 1080

ASTOLFO No me detengas, que ya  
no hay que reparar en nada.

Detente, señor, y mira  
que, soberbio, al cielo agravias.

DUQUE Absorto de verte, apenas 1085  
puedo ya mover las plantas.

¿Qué me quieres, qué me quieres?

ENRIQUE Que le cumplas la palabra

que me has dado, que es hacer  
diligencias con que vaya 1090  
ya perdonado por ti.  
DUQUE Ya la di, y no he de quebrarla,  
aunque ofendido pudiera  
quejarme de injurias tantas,  
me advierte y me desengaña, 1095  
valgo yo más que yo mismo.  
Del suelo, Astolfo, levanta;  
y porque si siempre que vea  
tu persona, es fuerza que haga  
la memoria deste caso 1100  
en el semblante mudanza,  
con Julia casado quiero  
que de mi Corte te vayas.  
CARLOS Yo, que hice por un amigo,  
¡oh señor!, finezas tantas, 1105  
que para su amor di paso  
desde mi casa a su casa,  
merezca de ti perdón.  
DUQUE ¿Dándole la mano a Laura?  
CANDIL Yo, que pasé tantos sustos, 1110  
no quiero de nadie nada,  
sino de los mosqueteros  
el perdón de nuestras faltas,  
para que con esto fin  
demos al Galán Fantasma. 1115

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

